

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

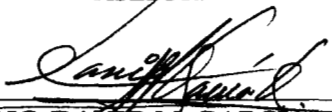
**CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**"LA MUJER QUE PARTICIPA EN LA ASAMBLEA DE
BARRIOS DEL D.F. Y SU RELACIÓN DE PAREJA"**

TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE *LIC. EN PSICOLOGÍA SOCIAL*
PRESENTAN:

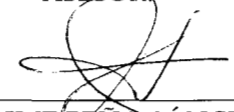
HERNÁNDEZ PALOMARES HILDA (92230809)
IXBA ALEJOS ELIZER (92225595)

ASESOR:



**LIC. DAVID M. GARCÍA
GUZMÁN**

ASESOR:

 v. B.

LIC. JAIME PEÑA SÁNCHEZ

LECTOR:



LIC. ADRIANA G. REYES LUNA

ABRIL, 1998.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

**“LA MUJER QUE PARTICIPA EN LA ASAMBLEA DE
BARRIOS DEL D.F. Y SU RELACIÓN DE PAREJA”**

**HERNÁNDEZ PALOMARES HILDA
IXBA ALEJOS ELIZER**

*A los hombres y mujeres
Que día a día, luchan por
una relación de pareja
estable y armoniosa*

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	3
I. MUJER	
1.1. MUJER: UNA VISIÓN TRADICIONAL	8
1.2. LA MUJER, ANTES DE PERTENECER A LA ASAMBLEA DE BARRIOS.	
1.2.1 "ANTES ERA COMO UN TAPETE"	12
1.2.2 "ESTAR EN LA CASA ES UN DESPERDICIO DE LA CAPACIDAD DE LA MUJER"	13
1.2.3 "ME DESVELO POR ATENDER A MIS HIJOS"	15
1.3 LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS, EN LA ACTUALIDAD	
1.3.1 "LA ORGANIZACIÓN ES MI VICIO"	16
1.3.2 "ME ORGANIZO CON MIS HIJOS Y ESPOSO PARA REALIZAR EL TRABAJO DOMÉSTICO"	18
1.3.3 "ANTES DE SER COMPAÑERA DE UNA ORGANIZACIÓN, ERES MADRE"	20
II. HOMBRE	
2.1. HOMBRE: UNA VISIÓN TRADICIONAL	25
2.2. EL HOMBRE DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS, (ANTES DE PERTENECER A LA ASAMBLEA)	
2.2.1 "MI ESPOSO ES UN MACHO"	30

**2.3. EL HOMBRE DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS,
EN LA ACTUALIDAD**

2.3.1 “¿LA ORGANIZACIÓN O YO?”	32
2.3.2 “NUNCA APOYÓ NI APOYA A SUS HIJOS”	33
2.3.3 “CUANDO NO TIENE CALCETINES LIMPIOS, LOS LAVA”	34

III. LA RELACIÓN DE PAREJA

3.1. LA RELACIÓN DE PAREJA SEGÚN LOS LIBROS	37
--	-----------

3.2 LA RELACIÓN DE PAREJA DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS	40
---	-----------

3.2.1 “ANTES ME DOLÍA TODO LO QUE MI ESPOSO ME HACÍA”	41
3.2.2 “AHORA PIENSO Y SIENTO DIFERENTE”	50
3.2.3 “¿HACIA DÓNDE VA LA RELACIÓN DE PAREJA?”	56

CONCLUSIONES	58
---------------------	-----------

ANEXO: ENTREVISTA	61
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA	73
---------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

A través de la historia, las mujeres, han participado en movimientos políticos y sociales, en revoluciones, en huelgas, etc. En este contexto, “la participación de la mujer ha sido y sigue siendo importante. Por ejemplo: las mujeres en los movimientos populares urbanos y rurales, las mujeres mexicanas en la reconstrucción de los barrios destruidos por los sismos de 1985, las madres de hijos desaparecidos en los movimientos sociales, las mujeres en los movimientos de paz”¹ y, actualmente, las mujeres en el conflicto chiapaneco.

Es así que dadas las circunstancias particulares de nuestro país, en el cual millones de mexicanos viven en condiciones de extrema pobreza y de insalubridad, así como inquietudes muy particulares generan la participación de algunas mujeres en el ámbito público, específicamente en el laboral y en el de las organizaciones populares. La participación de la mujer en este ámbito de lo público ha sido comúnmente ignorada y esto coincide con la imagen social que considera a la mujer como un ser privado, es decir, relegada a las tareas de la reproducción².

En nuestros días y debido a las severas crisis económicas que han asolado al país, la mujer se ha visto casi obligada a salir del hogar para realizar actividades que le generen un apoyo económico, adicional al que le proporciona el esposo, o

¹ MASSOLO 1992.

² DE BARBIERI, 1975.

para integrarse a alguna organización popular que le garantice obtener una vivienda a largo o mediano plazo, ante la imposibilidad de adquirirla con los recursos que le brinda su pareja.

Ahora bien, si consideramos que durante mucho años y hasta nuestros días, la mujer ha invertido la mayoría de su tiempo en el ámbito doméstico, vale preguntarse ¿qué sucede en el interior de la familia cuando la mujer realiza actividades extradomésticas?, ¿es posible que esta participación de la mujer en la esfera de lo público, le proporcione las bases para un replanteamiento de su condición femenina?, ¿la participación de la mujer en la esfera de lo público, genera conflictos en la estructura familiar y en la relación con su pareja?, son muchas las interrogantes que se derivan del hecho de que la mujer salga de su hogar para realizar tareas no domésticas.

“En la última década, a consecuencia de la creciente importancia de la historia social, se ha generado una conciencia, cada vez mayor, de que la participación en los procesos sociales y económicos de grupos de personas en su mayoría anónimas, como las mujeres, constituyen la clave para llegar a comprender mejor situaciones históricas”³.

Con nuestra investigación queremos aproximarnos a algunos eventos sociales que conforman la historia, como lo es la participación de las mujeres en organizaciones populares, centrándonos en ¿cómo son estas mujeres? y ¿qué genera su participación en su relación de pareja?

Nuestra investigación se desarrolla en el campo de lo cualitativo, con un nivel de profundidad en primer término descriptivo, y en segundo, interpretativo con tendencia a lo explicativo. El objetivo es acercarnos al ¿cómo son?, ¿qué sienten y qué hacen las mujeres de la organización?, para después comprender cómo influye lo anterior en su relación de pareja.

³ MASSOLO, ALEJANDRA 1992.

Nuestro trabajo esta integrado por cuatro estudios de caso, pues entrevistamos, de manera abierta, cuatro mujeres de la Asamblea de Barrios⁴ en el Distrito Federal. Mujeres que fueron elegidas por razones meramente circunstanciales, pues como nos interesaba entrevistar a participantes con más de dos años en la Asamblea (consideramos que con esta característica podían aportar mayor riqueza a nuestro trabajo), con este argumento llegamos ante una lidereza de la organización, a quien le planteamos nuestro proyecto, y fue entonces que dijo: bueno, creo que las compañeras Anita, Lupita, Vicky y Reyna les pueden hechar una mano. Así fue como se definió la muestra con la que trabajaríamos y por cierto, creemos que fue una excelente sugerencia y apoyo por parte de Sonia Z.

Las entrevistadas son mujeres de escasos recursos, en su mayoría, con una preparación académica máxima de nivel medio superior, con una pareja e hijos; ellas, además de dedicarse a las tareas domésticas y atender a su pareja e hijos, participan activamente en la organización.

El tiempo que llevan participando dentro de la Asamblea va de tres a ocho años aproximadamente.

Las funciones que desempeñan y han desempeñado dentro de la Asamblea de Barrios tienen que ver con puestos directivos, es decir, como líderes de algún proyecto o bien como participantes activas, constantes y destacadas dentro de alguna comisión de la Asamblea.

Ellas son mujeres que se conocen entre sí y las opiniones que dan una de las otras gira en torno a que son muy “combativas”, participantes destacadas y muy entregadas a las actividades de la organización. Sin embargo, poco saben una de otra sobre sus vidas personales, particularmente de sus relaciones de pareja.

⁴ A lo largo del trabajo se utilizará Asamblea o Asamblea de Barrios indistintamente.

Nuestras entrevistadas tienen entre 40 y 60 años, de los cuales han vivido con su pareja de 7 a 25 años, y procrearon de 2 a 5 hijos.

Los resultados obtenidos de las entrevistas, los presentamos en este trabajo de la siguiente forma: en los tres capítulos iniciamos con una recopilación de ideas, conceptos y definiciones sobre el tema a tratar: a fin de brindar al lector una visión general de lo que plantean algunos autores respecto al tema.

En el capítulo I y II hablamos de las características de la mujer y el hombre, haciendo una separación en antes de pertenecer a la asamblea y actualmente, abordando el ámbito doméstico y su relación con los hijos.

En el capítulo III se relacionan todas las ideas mencionadas en los capítulos anteriores para explicar la relación de pareja. En su mayoría los subtítulos fueron tomados de frases manejadas por las mujeres en sus discursos, las cuales consideramos representativas del apartado a tratar.

I. MUJER

*Dos manos de mujer
no pueden construir (literalmente, tal vez)
una casa,
pero saben cómo habitarla
y al mismo tiempo
diseñar cohetes espaciales.*

Saúl Com.

1.1.MUJER: UNA VISIÓN TRADICIONAL

*H*ablar de la mujer no resulta fácil, cuando constituyen aproximadamente, más de la mitad de la población en nuestro país y muy posiblemente en el mundo.

Tradicional e históricamente, se ha asignado a la mujer —desde diversos puntos de vista— un papel secundario en relación al hombre, por ejemplo: desde una perspectiva cristiana se concibe al hombre como “imagen y gloria de Dios” y a la mujer, como “gloria del hombre”.⁵

Hablar de la mujer mexicana implica, en la mayoría de los casos, hacer referencia a tragedias de mujeres que aceptan, sin discusión, las decisiones de los hombres, ya sean éstos padres, hermanos, esposos o amantes. Sin embargo, existen por fortuna, pequeños grupos de mujeres que se han rebelado a esta situación, logrando un modo de vida diferente con sus respectivos costos.

⁵ Para mayor referencia remitirse a “MUJERES MEXICANAS: QUIEN ES QUIEN”, DE. ANTENA, MÉXICO 1982, 582 P.P.

“Las mujeres mexicanas, por generaciones, han sido relegadas a un segundo plano, condenadas a una infinita servidumbre, resultando humilladas y físicamente subyugadas.”⁶ En este mismo sentido, Lagarde menciona que “...la existencia de una ideología sexista, patriarcal y machista permea todos los tiempos y espacios del acontecer público y privado en la vida de las mujeres y de los hombres”⁷.

Otras formas de dominación que se han utilizado y utilizan para subyugar a la mujer, son los mitos deformadores de la realidad, tales como el de la “*esposa-amante*, el de *la madre santa* y el *eterno femenino*”⁸ a través de los cuales se le asigna a la mujer un patrón de conducta determinado por los otros, en los que no se toma en cuenta su pensar y su sentir.

El lugar que la mujer ha ocupado al interior de la familia se ha limitado al ámbito doméstico, es decir, un espacio privado. En nuestra sociedad, sobre todo en la población de escasos recursos, se observa que la mujer piensa que su principal responsabilidad es el trabajo doméstico y como tal lo asume. La sociedad le ha impuesto tareas como lavar, planchar, hacer la comida, limpiar la casa, atender a los hijos y al esposo, cuidar a los niños pequeños, educar a los hijos y llevarlos a la escuela, atender todos los asuntos relacionados con la escuela de los hijos y mantener el buen nombre de la familia, todo lo anterior tiene que realizarlo a fin de ser considerada una buena esposa-madre-ama de casa. En algunos casos las mujeres no realizan todas las tareas referentes a la casa, debido a una situación económica que les permite pagar a alguien para que las realice, o bien porque trabajan. Sin embargo, cumplen con las tareas relacionadas con el esposo y el cuidado y educación de los hijos.

⁶ Para mayor referencia remitirse a “MUJERES MEXICANAS: QUIEN ES QUIEN”, DE. ANTENA, MÉXICO 1982, 582 P.P.

⁷ HERNÁNDEZ CABRERA, MIGUEL, “LOS CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES”, EN LA REVISTA *EL SEMANAL DE LA JORNADA*, No. 160, 5 DE JULIO 1992.

⁸ MARTÍN-BARÓ, IGNACIO. “ACCIÓN E IDEOLOGÍA”, UCA EDITORES, COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS, VOL. I, EL SALVADOR 1988, , 479 P.P.

En el plano de las emociones se ha observado que las mujeres son más sensibles, comunicativas, expresivas, románticas, temerosas, pasivas, con mucho sentido de culpa y con un marcado sentimiento de protección y preocupación por los otros (hijos, esposo y familiares). Evidentemente, existen las excepciones, sin embargo, es posible hablar de estas características como algo que forma parte del ser mujer. Sobre esto, Marcela Serrano menciona:

“Siempre existe una mujer que cierra la puerta con llave para que el genio masculino se exprese; lo aísla del mundo, le resuelve todo para que se mantenga concentrado e immaculado, lo desembara de la gente y de las ociosidades cotidianas y se hace cargo del exterior para que el interior esté iluminado sólo de sí mismo.” y continúa:

“A una mujer, Emilia, nadie le hace el favor de cerrarle una puerta. Si es madre, tampoco se la cerrará ella misma.

Al primer grito del hijo, aunque éste tenga ya veinte años y viva en otro continente, abrirá la puerta, abandonará cualquier sublimidad de lo que esté creando y partirá hacia él”⁹.

En el mismo sentido, John Gray dice:

“Las mujeres valoran el amor, la comunicación, la belleza y las relaciones. Dedicar mucho tiempo a respaldarse, a ayudarse y estimularse mutuamente. Su sentido de la personalidad se define a través de sus sentimientos y de la calidad de sus relaciones. Experimenta la realización a través de la participación y las relaciones.”¹⁰

Elena Gianini Belotti, en “Las Mujeres y los niños primero”, rescata un punto de vista masculino donde el significado de ser mujer coincide en muchos de los aspectos mencionados anteriormente:

“...Las mujeres me parecían aún más incomprensibles. Encerradas en un mundo que me parecía tonto y sin interés, tenían una función precisa, parir y criar niños, y ayudar a los hombres a vivir lo mejor posible su vida fuera del hogar, donde sucedían las cosas importantes. Eran seres débiles, dependientes, necesitados de estabilidad, de seguridad, con objetivos limitados, vidas de corto alcance, relacionados con niños que no razonan,

⁹ SERRANO, MARCELA. “EL ALBERGUE DE LAS MUJERES TRISTES”, ALFAGUARA, MÉXICO 1997, 393 P.P..

¹⁰ GRAY JOHN. “LOS HOMBRES SON DE MARTE, LAS MUJERES SON DE VENUS”, EDITORIAL OCÉANO DE MÉXICO, BUENOS AIRES, 1995, 324 P.P.

que te obligaban a ponerte a su nivel y por lo tanto dedicarse a temas y problemas de poca importancia, eran seres útiles, claro. Y como eran indispensables había que aceptar su presencia, tenerlos en cuenta en alguna medida, pero también había que defenderse de ellos, no dejarse dominar. Esa necesidad suya de aprobación, de poseer a lo hijos, al marido, la casa, los bienes que administran pero que no les pertenecen, esa pequeñez, mezquindad, ese zambullirse en tareas carentes de interés o preocuparse por tonterías, esa renuncia suya a cualquier aventura intelectual, el desinterés por el mundo exterior, como si se le tuviese miedo, su timidez su terquedad, su susceptibilidad, esa continua charla sobre hechos insignificantes, sobre niños, casas, vestidos, amores... Su única redención es la belleza, la juventud y cuando la una y la otra desaparece viene la indiferencia, el final; no existen más"¹¹.

En la búsqueda del significado del ser mujer nos encontramos con opiniones muy cerradas hasta en los grandes intelectuales como el mismísimo Freud, quien según Derek,¹² consideraba que la mujer tenía una capacidad intelectual menor que la de el hombre (quizá sólo pensó en su hija Anna Freud), en contraste con una vanidad mucho mayor, una pasividad constitucional, una sexualidad más débil y una mayor predisposición a la neurosis. Al mismo tiempo consideraba a la mujer, enigmática, y a la femineidad como algo complejo.

¹¹ GIANINI BELOTTI, ELENA. "LAS MUJERES Y LOS NIÑOS PRIMERO", EDITORIAL LAIA, BARCELONA 1984, 195 P.P.

¹² DEREK JONES, LLEWELYN. "SER MUJER", EDITORIAL PLANETA, MÉXICO 1988, 599 P.P.

1.2. LA MUJER, ANTES DE PERTENECER A LA ASAMBLEA BARRIOS

1.2.1 “ANTES ERA COMO UN TAPETE”

Las mujeres de la Asamblea de Barrios, antes de participar en ésta, regían sus vidas con comportamientos moldeados por una sociedad patriarcal, que definía y define las conductas de los hombres y mujeres que la constituyen.¹³ Sus vidas se limitaban sólo a cumplir con sus funciones de esposa-madre-ama de casa, olvidándose por completo de ellas como mujeres, como seres humanos. Eran mujeres que imprimían a todos sus actos las huellas irrefutables e inconfundibles de su género, la emocionalidad, pasividad, servilismo e interés “natural” por los niños, o en palabras de Viola Klein:

“...pasividad, emocionalismo, ausencia de intereses abstractos, mayor intensidad en las relaciones personales, y una ternura instintiva hacia los niños”¹⁴

Vivían sólo para sus hijos, para sus esposos, negándose un espacio para consentirse, para ocuparse de ellas mismas. Sus vidas se desarrollaban bajo la consigna del “deber ser una buena madre”, “deber ser una buena esposa” y “deber ser una buena ama de casa”.

¹³ NARANJO, CARMEN. “LA MUJER Y EL DESARROLLO”, UNICEF, MÉXICO, 1981, 197 P.P.

¹⁴ KLEIN, VIOLA. “EL CARÁCTER FEMENINO”, PAIDOS, BUENOS AIRES 1971, 352 P.P.

Particularmente se negaban a valorarse en cualquier aspecto de su vida, asumiendo una actitud marcada profundamente por la ausencia de autoestima. Sus vidas en pareja se definían por un gran temor y dependencia hacia sus esposos, lo que las mantenía por completo a la voluntad de éstos, sin tener voz ni voto. Al respecto Marcela Serrano menciona:

“...el miedo las mantiene sujetas a la voluntad de sus maridos.”

y continúa:

“No sabía ni que existía la autoestima, lo que sí sabía era el terror de quedarme sin él. Terror, terror. Prefería cualquier humillación a que me abandonara. Es que sencillamente yo no podía existir al margen de él ... Tampoco me atrevía a contarle a nadie mis penas y menos a buscar consejo.”¹⁵

En general, vivían sólo para sus hijos y esposos, sin pensar en ellas como seres humanos con vidas propias.

1.2.2 “ESTAR EN LA CASA, ES UN DESPERDICIO DE LA CAPACIDAD DE LA MUJER

Antes de participar en la Asamblea de Barrios, nuestras entrevistadas se ocupaban de todas las tareas domésticas, es decir, limpiar la casa, hacer la comida, criar y cuidar a los hijos, llevarlos a la escuela y atender al esposo. Todo este trabajo lo realizaban sin mucho entusiasmo, ya que no eran reconocidas ni valoradas por sus hijos y esposos como a ellas les hubiera

¹⁵ SERRANO, MARCELA. “EL ALBERGUE DE LAS MUJERES TRISTES”, ALFAGUARA, MÉXICO 1997, 393 P.P..

gustado. Esta situación les generó la idea de lo doméstico como algo desagradable, degradante y que sólo brindaba insatisfacción.

- hacer el trabajo doméstico es como ser la criada.
- estar en la casa es un desperdicio de la capacidad de la mujer.
- es un entretenimiento para no aburrirme.

El trabajo doméstico era considerado exclusivo de las mujeres y la participación del esposo en estas tareas no existía. En este mismo sentido, Tarrés afirma:

“Es evidente que ya no existe más la vieja división de roles por la cual se establecía: mujeres en casa, hombres al trabajo, pero existe una división del trabajo por la cual a las mujeres corresponde, como si fuera natural, ocuparse de las personas (hijos, ancianos, enfermos, etc.) entre otras cosas, sin ningún reconocimiento”.¹⁶

En este ámbito era bastante notoria la vieja tradición: el hombre al trabajo y las mujeres a su casa, lo que producía en la mujer gran insatisfacción y baja autoestima, pues nadie apreciaba ni reconocía su trabajo en la casa, pues era considerado como su obligación.

No existía la participación de los hijos ni de la pareja en la realización de las tareas domésticas, lo que ensanchaba aún más la separación entre hombres y mujeres.

¹⁶ TARRÉS, MARÍA LUISA. “POLÍTICA, TRABAJO Y TIEMPO”, EN DEBATE FEMINISTA, AÑO 4, VOL. 7, MARZO 1993.

1.2.3 “ME DESVELO POR ATENDER A MIS HIJOS”

Antes de participar en la Asamblea, la relación madre-hijos de nuestras entrevistadas, se caracterizaba por la dedicación de gran parte de su tiempo para cuidar y atender a sus hijos, pues su ámbito de acción se reducía a la casa: los chicos siempre contaban con ropa limpia, comida caliente, ayuda plena en sus tareas escolares, cuidados cuando se enfermaban, atención y apapachos cuando lo requerían.

Esta relación madre-hijos propició la construcción de lazos afectivos muy sólidos entre ambas partes, donde los hijos manifestaban actitudes de completo apoyo y solidaridad hacia sus madres, sobre todo cuando tenían problemas con sus parejas.

Si los chicos tenían algún problema, inevitablemente recurrían a sus madres, pues era ella quien siempre estaba en casa, la que mostraba interés y disponibilidad para escucharlos. El padre, por el contrario, hablaba muy poco con ellos y en general no se interesaba, al menos no lo mostraba abiertamente, por lo que le ocurría a sus hijos.

En general, las entrevistadas procuraban atenciones y cuidados a sus hijos, tratando de ser siempre una “buena madre”, en todos los aspectos.

Al respecto y desde un discurso freudiano, es probable que nuestras mujeres hayan tenido en su infancia “buenas madres”, con las que se identificaron, haciendo suyo este modelo que más tarde reflejarían con sus propios hijos.

1.3 LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS, EN LA ACTUALIDAD

1.3.1 “LA ORGANIZACIÓN ES MI VICIO”

En la vida cotidiana, el diseño de nuestro sistema social favorece a la superación masculina y propicia la relegación femenina a través de modelos tradicionales que la sitúan en un lugar secundario dentro de la sociedad. Sin embargo, “siempre han existido mujeres que rompen las tradiciones y logran un desenvolvimiento protagónico en la ciencia, en la política, en el arte o en la vida social”.¹⁷

En este contexto, de salirse de lo tradicional, se ubican las mujeres que participan en la Asamblea de Barrios, mujeres que a raíz de entrar de lleno en la organización se consideran diferentes. Sus “diferencias” las ubican en los ámbitos doméstico, afectivo y personal. Es como si sus capacidades de fortaleza, decisión, liderazgo, afloraran, provocándoles una actitud de rebeldía e inconformidad ante su anterior condición de esposa-madre-ama de casa. Sienten la necesidad de hacer otras cosas aparte del trabajo doméstico, cuidado y atención de sus esposos e hijos. Se sienten más seguras de sí mismas, deciden qué hacer y cómo hacerlo, responden a las agresiones verbales de sus parejas, ya no son tan

¹⁷ NARANJO, CARMEN. “LA MUJER Y EL DESARROLLO”, UNICEF, MÉXICO, 1981, 197 P.P.

serviles, saben hablar en público y a sus compañeros de la organización. Son seres humanos que se valoran y reconocen. Son tan diferentes a lo que eran antes de participar en la organización, sin embargo, algunas de sus cualidades muy “femeninas” no han cambiado, aun cuando lo afirmen en su discurso. La necesidad de atención de su pareja sigue muy presente en sus corazones de mujer. Por un lado aseguran “YA NO ME DUELE, NI ME IMPORTA LO QUE MI ESPOSO ME HACE”, pero por otra parte, con lágrimas en los ojos y tristeza en sus rostros dicen: —me gustaría que mi esposo fuera más atento, que hablara más, que se interesara por lo que hago, que fuera más cariñoso, que no me hable con groserías, que fuera más detallista, que recordara nuestras fechas de aniversario...

Creemos que estas mujeres se sienten satisfechas con sus logros, lo cual les proporciona reconocimiento, pero evidentemente no se sienten felices con su relación de pareja, ya que siguen siendo mujeres, es decir, sensibles, emotivas, frágiles a pesar de que sus capacidades de fortaleza, liderazgo, decisión, etc., rigen ahora una parte de sus vidas.

Creemos también que las mujeres a partir de su participación se dan cuenta que han vivido reprimiendo una parte de su ser, lo que significó vivir un papel tradicional femenino en el que se vieron marginadas, subestimadas, reprimidas, y quizá maltratadas, lo cual les genera sentimientos de coraje hacia sus parejas. Por lo que viven un proceso en que su YO establece una lucha constante con su SUPER-YO, es decir, entre lo que es y el deber ser. Este YO antes de participar en la organización estaba disminuido y aceptaba el deber ser dictado por su SUPER-YO. Al entrar a la organización, ese YO femenino, ya un poco rebelde e inconforme por su situación, pero reprimido, encuentra aprobación y afirmación entre sus propios compañeros, con lo que se fortalece y reafirma, llegando así a tomar decisiones y actuar en consecuencia para modificar su situación de desventaja como mujer.

Una vez que el YO de estas mujeres se fortalece, se reconocen, se sienten más seguras de sus actos, más decididas y más capaces, menos temerosas, pero no menos mujeres, esto es, no por ello se vuelven insensibles -aunque es algo que les gustaría que les sucediera. Particularmente creemos que no caen en lo que se conoce como "hembrismo", una masculinización radical, en términos de querer invertir los papeles femeninos y masculinos, pues su apariencia física aún conserva rasgos demasiado "femeninos": usan faldas, se arreglan el rostro con un poco de maquillaje, su cabello es corto, pero traen bolsas de mano y a veces hasta medias.

A pesar de ser mujeres que han sufrido al lado de sus parejas, no están pensando en vengarse y ser ellas quienes ahora manden y decidan en todo lo referente a sus casas, sino anhelan vivir en condiciones de igualdad junto a ellos, como diría Marcela Serrano:

"...las mujeres ya no quieren ser madres de sus parejas, pero tampoco quieren ser sus hijas, sino sus iguales."¹⁸

Hoy las mujeres ya no sienten más temor hacia su pareja, se ha roto uno de los lazos que la mantenían sujetas a la voluntad de éstos.

1.3.2 "ME ORGANIZO CON MIS HIJOS Y MI ESPOSO PARA REALIZAR EL TRABAJO DOMÉSTICO"

La percepción que ahora tienen las mujeres sobre las tareas domésticas, no es tan diferente a la que tenían antes de participar en la Asamblea, pues aún es de no valoración, ya que la experiencia acumulada durante el

¹⁸ SERRANO, MARCELA. "EL ALBERGUE DE LAS MUJERES TRISTES", ALFAGUARA, MÉXICO 1997, 393 P.P.

tiempo que lo realizaron, les enseñó que no se aprecia, no se reconoce. Sólo se considera un deber que cumplir.

La mujer ha logrado involucrar a sus hijos y a su pareja en la limpieza y mantenimiento de la casa y hacer de comer para la familia, o al menos para ellos mismos. De esta manera, padre, madre e hijos, comparten la responsabilidad de las actividades domésticas. Sin embargo, son los hijos quienes se muestran más dispuestos a participar que los esposos. Estos últimos se muestran inconformes ante la nueva actitud de su pareja y señalan que “ya es mucho, es mucho...” lo que sus mujeres les piden hacer en la casa. Sin embargo, a regañadientes algunas veces preparan de comer, limpian la casa y lavan su ropa sucia. A pesar de este nuevo esquema de participación en lo doméstico, la mujer continúa realizando gran parte de estas tareas; pero ya hay un avance:

- compartimos el trabajo mis hijos, mi esposo y yo.
- mis hijos participan en el trabajo.
- mi esposo hace unas tareas domésticas (ya que le queda).
- mis hijos participan y comprenden la importancia del trabajo doméstico.

En esta nueva situación de lo doméstico la mujer está contribuyendo a un replanteamiento de los roles femeninos y masculinos, pues los hijos que ahora le entran al quehacer de la casa están aprendiendo que lo doméstico no es exclusivo de la mujer y que los hombres no dejarán de ser hombres si participan activamente en él. Al mismo tiempo aprenderán que la mujer, al igual que el hombre, necesita realizar actividades donde sea reconocida y valorada. En esta nueva situación, es el hombre quien la pasa mal, pues a los hijos no les cuesta tanto adaptarse al nuevo esquema, en tanto que los primeros han vivido durante

toda su vida -al menos 40 años-, pensando que lo doméstico es cosa de “viejas” y sólo de ellas.

1.3.3 “ANTES DE SER COMPAÑERA DE UNA ORGANIZACIÓN, ERES MADRE”

A ctualmente, en el sentir de las mujeres de la organización hacia sus hijos, la idea de abandono y descuido está latente en sus discursos:

- sí los descuidé, pero uno o dos de ellos entendieron lo que estaba haciendo:
- sí he llegado a desatender a mis hijos.
- primero son tus hijos y yo me siento muy mal...
- ... algo tiene que estar mal y lo que está mal es que he abandonado mucho a mis hijos, prácticamente mi casa.

La mujer relaciona el querer y amar a los hijos con la idea de hacerles de comer, cuidarlos, educarlos, estar pendiente de lo que les pasa, no abandonarlos todo el día. El deber ser “una buena madre” lo traducen en dedicarles todo el tiempo posible, pensar que “antes de ser compañera de una organización, eres madre; primero son los hijos”.

En la relación padres e hijos, es visible la presencia de la madre en el vínculo afectivo, a diferencia del padre quien sólo procura el sustento económico,

olvidando expresarles su cariño de una forma emotiva, además de no participar en su cuidado y atención.

Debido a esta relación entre la madre y sus hijos, los vínculos afectivos son más fuertes entre ellos que entre los hijos y el padre. Es ella quien goza del apoyo y comprensión de los hijos, sobre todo hacia su participación en la organización:

— cuando me ven en la casa muy cansada, me dicen, ya vete a la organización.

— me apoyaron y me siguen apoyando.

La relación entre la mujer que participa en la organización y sus hijos, está caracterizada por un fuerte sentido del deber ser una “buena madre”, lo que al no ser cumplido en su totalidad produce un gran sentido de culpa, pues por un lado ella sabe que debe estar con sus hijos y atenderlos en todo, y por otro, desea participar en la organización.

Solís de Alba y Martínez Olivé mencionan:

“...la insuficiente atención a los hijos, les crea un sentimiento de culpa, del que difícilmente pueden desprenderse, pues como ellas mismas indican, -siempre se nos ha dicho que lo primordial en la mujer es ocuparse de los hijos.”¹⁹

Sin embargo, también hablan de que ser una “buena madre” no significa estar todo el tiempo con los hijos, sino depende de la calidad de la atención que se le brinde, más que de la cantidad del tiempo. Señalan también que como sus hijos ya son grandes -oscilan entre 6 y 25 años de edad- ya no necesitan pasar mucho tiempo con ellos, pues ya son independientes.

¹⁹ SOLÍS DE ALBA, ALMA ALICIA Y ALBA MARTÍNEZ OLIVÉ, “*TRABAJADORAS MEXICANAS*”, UAM-I, MÉXICO, 1990, 161 P.P.

Este conflicto lo intentan resolver, justificando su participación por la necesidad de la vivienda que se considera un “bien para todos”, es decir, para su pareja, hijos y ella, con el objeto de minimizar sus sentimientos de culpa, que las hace sentir “malas madres”.

En un contexto freudiano esto se explica como un “mecanismo de defensa” ante un conflicto que afecta directamente el YO de la mujer, quien trata de justificar su participación para convencerse y convencer a los demás de que no es mala y perversa si abandona por ratos a su hijos, pues todo es para lograr un fin noble: que algunas familias tengan una casa propia donde vivir.

Los hijos de las mujeres que participan en la organización, apoyan a sus madres, participando activamente en las tareas domésticas, preparándose -la mayoría de las veces- de comer, limpiando la casa y en general se ocupan de su propia atención. También, se muestran necesitados de más tiempo para estar con sus madres, y así se los hacen saber. Para solucionar lo anterior, tres de las entrevistadas tratan de equilibrar su participación: por las noches revisan tareas escolares y ayudan a sus hijos a realizarlas, los esperan de la universidad y del trabajo para darles de cenar y platicar con ellos. También, existe la contraparte en la que una mujer asume que:

— ...el que tiene dos amos, con uno queda mal. No se puede estar en dos espacios al mismo tiempo...

esto es, si participa en la organización necesariamente tendrá que desatender a sus hijos, ya que ambas situaciones no se pueden combinar:

— No puedo platicar con mis hijos, porque no tengo tiempo.

— Me interesan otras gentes, menos mi familia (hijos y pareja).

— Atender a los hijos, las tareas, la comida, la ropa es un círculo vicioso que encierra a la mujer.

Lo descrito responde a una necesidad de mantener la integridad de un YO muy lastimado, pues la entrevistada está a punto de romper con su pareja, quien ya no le dirige la palabra y se muestra indiferente; ella se refugia en una negación de la importancia de su familia, afirmando que:

— Me interesan otras gentes, menos mi familia (hijos y pareja).

Creemos que esta señora pasa por una etapa muy difícil en su vida, especialmente en lo que se refiere a su relación de pareja y trata de “resolver” este problema participando en la organización, olvidándose de sus hijos y asegurando que:

— ...me siento bien, útil a la sociedad...

La organización es para ella un lugar donde “olvida” lo que ocurre en su casa.

En general, creemos que los sentimientos afectivos de las mujeres que participan en las organizaciones populares, se caracterizan por el enfrentamiento entre el deber ser una “buena madre” y su propio ser, lo que les genera conflictos internos que la mujer trata de resolver justificando su participación y dedicando tiempo de calidad a sus hijos.

II. HOMBRE

*... mi mujer y mis hijos,
están sentado sobre la lápida
que quiero levantar para salir al aire.
Espectro de mí mismo, sombra de lo que quise ser,
araño las paredes de la costumbre,
me enredo en las telarañas del miedo
y grito con mi corazón a oscuras
en este subterráneo, esta fosa, esta tumba de
tantos años.*

Jaime Sabines.

2.1. EL HOMBRE EN LOS LIBROS

Las diferencias biológicas entre hombre y mujer han generado una serie de conductas de orden social que se han transmitido y reforzado por diferentes medios como: la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios masivos de comunicación por mencionar algunos. Por tanto, es la sociedad la que determina qué tipo de mujer y qué tipo de hombre necesita que la constituyan y forma “modelos” que son los que generarán los sujetos que ese sistema necesita²⁰. Sin embargo, los “modelos” tradicionales que por tantos años han existido comienzan a tener cambios significativos, manifestándose en donde las mujeres son las protagonistas principales.

No se puede negar que la sociedad a la que pertenecemos es una sociedad predominantemente patriarcal, basada en la familia en donde la vida de la mujer debe quedar restringida al ámbito de lo doméstico privado, y aunque esta concepción está cambiando, el poder que tiene el hombre sobre la mujer sigue latente.

Según Samuel Ramos²¹ y Margarita Loreto Hernández²², en términos generales, los caracteres atribuidos en dichas obras a ambos sexos, son los siguientes: Hombre: individuo fuerte, conquistador, dominante y pendenciero. Mujer: individuo dependiente, conformista, rutinario y tímido.

Estos caracteres, según explican, se forman desde la infancia. El niño en los primeros años de vida tiene contacto casi exclusivamente con la madre, a la que

²⁰ “LA MUJER QUE HABLABA CON LAS FLORES”, EN LA REVISTA EL SEMANAL DE LA JORNADA, No. 220, AGOSTO 29 1993

²¹ RAMOS SAMUEL: “EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN MÉXICO”, EDITORIAL AUSTRAL, BUENOS AIRES.

²² LORETO HERNÁNDEZ MARGARITA: “PERSONALIDAD DE LA MUJER MEXICANA”. IMP. GALVE, MÉXICO D.F., 1961

se siente unido y de la que recibe protección. La figura del padre, siempre en un plano superior y distante es, a la vez, odiada y admirada.

Conforme crece el hijo, si es mujer, trata de asimilarse lo más posible a la figura de la madre; si es hombre, trata de parecerse al padre, aun en aquellos aspectos negativos que de niño le hacían temerlo. De esta manera el mexicano²³ se encuentra en una situación en la que el origen de sus valoraciones son opuestas, cosa que resulta sumamente perjudicial para su correcto desarrollo psíquico y emocional. Por un lado está la madre a la que se ama y desea proteger porque inspira principalmente lástima; por la otra el padre con reminiscencia de conquistador, a quien se aborrece por su actitud despótica hacia la madre y los hijos, y sin embargo, a quien se admira y se trata de imitar.

A la niña se le inculca desde la más temprana edad la idea de su inferioridad respecto al varón. Se le hace servir a los hombres de la casa, ya sean padre o hermanos, a quienes debe guardar toda una serie de consideraciones. Mientras ser hombre es sinónimo de privilegio, ser mujer significa, según el estereotipo tradicional, tener una serie de limitaciones que solamente podrán ser superadas con la ayuda del mismo hombre.

Sin embargo, esta orientación educativa parte de la misma madre, quien los educa con estos caracteres, convirtiéndose en la primera y más eficaz transmisora de las normas socioculturales existentes que pretenden mantener el estatus inferior de la mujer en las próximas generaciones. Es así como el hombre aprende que, por el sólo hecho de ser varón, tiene el derecho a mandar, de dominar y de ser servido por madre, hermanas y esposa, aun cuando su aportación económica al hogar sea nula. A la mujer se le señala que su seguridad en el futuro va a depender de un hombre y que por ello debe aprender a servirle, de tal manera

²³ GONZÁLEZ PINEDA, FRANCISCO, "EL MEXICANO.-SU DINÁMICA PSICOSOCIAL". EDITORIAL PAX-MÉXICO. AS. PSICOANALITICA MEXICANA, A.C, MÉXICO, 1966.

que él se sienta a gusto con ella. La figura del marido vendrá a sustituir a la del padre o a la del hermano. En todos los casos, ella no es sino un objeto de conquista, sin otros intereses personales que casarse para mantener una seguridad que espera alcanzar tanto para sí misma como para sus hijos, ya que su felicidad y satisfacción consiste en hacer feliz a los demás, en lugar de buscar el desarrollo de todas sus capacidades humanas.

Si cuando hablamos de mujeres nos remitimos a términos como sumisión, pasividad, emociones, comunicación, afectividad, sentimientos de protección y culpa, en el caso de los hombres estos términos resultan inútiles para describirlos, comprenderlos y conocerlos, pues la sociedad les ha otorgado actividades y privilegios diferentes a los de las mujeres, resultando seres diferentes genéricamente.

Entendemos el género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades distintas entre hombres y mujeres derivados de un proceso social que va diferenciando lo masculino de lo femenino, es decir, el género agrupa aspectos psicológicos, sociales y culturales, en tanto que la palabra sexo se refiere únicamente a las diferencias biológicas entre hombre y mujer, las visibles de los órganos genitales y las relativas a la procreación²⁴. Bleichmar (1985) dice:

“la posición del hombre y la mujer no está determinada biológica sino culturalmente, género y sexo son términos que hasta ahora se han visto como sinónimos, por ello el sexo con el que nace un niño o una niña se ha entendido como género”.

Al hombre se le ha educado para tener una participación activa en el mercado de trabajo y en la esfera pública, en la que demuestra su “hombría” por la adquisición de artículos tangibles. Se le prueba por sus logros y retos, una vez probado, se le

²⁴ BENERIA Y ROLDÁN, 1987

vuelve a probar continua, implacable e incansablemente hasta tomar las características de un juego, “quien posee más juguetes es el que gana”. Para Robert Brannon (1976) “la masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza, la competencia y el estatus. La autoestima se basa en los logros económicos, laborales y con el saco puesto”.

Los hombres valoran el poder, la competencia, la eficiencia y la realización, siempre están haciendo cosas para probarse a sí mismos y desarrollar su poder y sus habilidades. Es la vergüenza, la humillación, el sentimiento de haber fracasado como hombre entre los hombres lo que les puede generar mayor desesperación y autodestrucción, uno de sus mayores temores es que se rían de ellos (Noble, 1992).

Por todo lo anterior, el hombre se ve obligado a sostener una posición económica, a demostrar machismo, agresividad e iniciativa, que hace que la tasa de mortalidad sea mayor en ellos²⁵, además de sus evidentes consecuencias en las relaciones de pareja. Es importante recordar que la personalidad de un hombre se define a través de su capacidad para alcanzar resultados. Los hombres se interesan más por las “cosas” y los objetos que por la gente y los sentimientos, se preocupan por las cosas que los ayuden a expresar poder a través de la creación de resultados y el logro de sus objetivos²⁶.

Es en la vida cotidiana donde se observa la relación hombre-mujer. Palabras, gestos, actitudes, caricias y hasta las miradas son formas de poder que no siempre se perciben como algo negativo, sino que involucran deseo y placer entre quien domina y a quien le gusta ser dominado. Las relaciones de poder nos hablan de una dinámica constante en la pareja, en donde se combinan acciones y palabras, lenguaje verbal y no verbal, que busca transgredir los límites

²⁵ SALVAT, MANUEL, “LA CRISIS DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR” BARCELONA, 1973, 144 P.P.

²⁶ GRAY JOHN, “LOS HOMBRES SON DE MARTE , LAS MUJERES SON DE VENUS” (PARA ESTAR BIEN), OCÉANO ATLÁNTIDA, 1995, 324 P.P.

establecidos. El poder exige obediencia y presupone la capacidad para sancionar a quienes lo resisten o no acatan los deseos y mandatos de quienes lo detentan.

2.2. EL HOMBRE DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS, (ANTES DE PERTENECER A LA ASAMBLEA)

2.2.1 “MI ESPOSO ES UN MACHO”

*A*ntes de iniciar es conveniente recordar que todo lo expuesto parte del discurso de las mujeres entrevistadas, sabemos que es arriesgado hacer una descripción de los hombres cuando ellos no intervinieron directamente en la elaboración de la misma, sin embargo, asumimos los riesgos de esta, pues a demás del discurso de las mujeres, nos basamos en la interpretación y percepción de lo dicho por ellas a través de expresiones faciales, de voz y corporales que pudimos captar al platicar con ellas.

Los hombres de estas mujeres se podrían definir con la palabra “macho”, formados de acuerdo a las costumbres y los roles sociales ya establecidos, en los cuales la mujer no vale, ni tiene voz ni voto, todo lo descrito en el punto 2.1 concuerda con la descripción manifestada por las mujeres.

Como todo buen macho, estos hombres no ayudaban absolutamente en ninguna labor doméstica, no se movían ni siquiera para satisfacer alguna necesidad

personal mínima como calentar una tortilla, cambiarle de canal a la televisión o alcanzar la sal.

Una de las cosas más importantes que caracterizan a estos hombres es el no reconocimiento de sus parejas, se supone que si se casaron es por amor, sin embargo, no lo manifiestan en su comportamiento al no reconocerles ningún derecho, únicamente obligaciones, y no brindarles ninguna muestra de aprecio o amor. Ellas eran consideradas como un sujeto a su servicio y al cuidado de la casa, las trataban groseramente, sin atenciones y amabilidad. Se olvidaban de que sus esposas eran una mujeres, seres humanos necesitados de cariño, atención y amor.

Evidentemente, se limitaban a desempeñar su papel tradicional de hombre, sin detenerse a pensar en ellas. Algunos de los testimonios que confirman lo anterior son:

- Me veía como un objeto
- Me veía como una esclava que tenía que estar en la casa limpiando.
- No participaba en el trabajo doméstico.
- El era el señor, yo lo tenía que atender.
- Me trataba con groserías.
- No valoraba el trabajo doméstico.

Además de reflejar el comportamiento de los hombres, estos testimonios dejan ver el dolor, resentimiento y tristeza que fueron guardando las mujeres contra sus parejas.

2.3. EL HOMBRE DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS, EN LA ACTUALIDAD

2.3.1 “¿LA ORGANIZACIÓN O YO?”

Actualmente, la pareja de la mujer que participa en las organizaciones populares es un hombre que ha modificado un poco su papel tradicional, y decimos “un poco”, porque gran parte de su ser continúa regido por el esquema arcaico de ser hombre aunque ya participa en el trabajo doméstico, tiende la cama, barre, cuando no tiene calcetines limpios los lava, incluso hace y se sirve la comida, sin embargo, aún se muestra reacio a ser expresivo, afectuoso, sensible y detallista con su pareja.

Es un hombre que se siente humillado y reemplazado de su papel masculino, debido al logro de la vivienda por su esposa. Se muestra un poquito más respetuoso con su pareja, pues ya no la agrede y amenaza como antes.

Las parejas de nuestras mujeres son hombres que no tienen un vicio, sólo toman y fuman escasamente en las fiestas familiares. Tienen empleos estables, lo que les permite mantener económicamente a sus familias sin necesidad de que las mujeres tengan que trabajar.

Son hombres poco expresivos, no manifiestan abiertamente su amor hacia sus parejas, sin embargo, se muestran un poco celosos si alguien saluda de beso a sus mujeres.

En general, son hombres que están viviendo un gran conflicto en su masculinidad y sobre todo en la forma de relacionarse con su pareja, pues ahora resulta que éstas son líderes, mujeres decididas y miembros activos de una organización. Son hombres que han tenido que renunciar a algunos privilegios, sobre todo en el ámbito doméstico y que están viviendo y presenciando el renacer de sus propias mujeres, quienes se muestran muy diferentes a lo que eran antes, resultando un sujeto difícil de entender, pues ya no son tan tranquilas y se rebelan a las actitudes masculinas que antes aceptaban.

2.3.2 “NUNCA APOYÓ, NI APOYA A SUS HIJOS”

La relación entre estos “nuevos” hombres y sus hijos es bastante fría y sin expresiones de afectividad del padre hacia los hijos. Nuestras entrevistadas afirman que casi no platican sobre ningún tema, siendo su comunicación casi nula.

En el discurso de las entrevistadas, se menciona muy poco la figura del padre en relación con los hijos. Cuando hablan de él es para señalar el mínimo o inexistente apoyo que el padre ha brindado a sus hijos.

Al respecto nos atrevemos a afirmar que la imagen paterna no está muy presente en los hijos, ya que éste convive y platica muy poco con ellos, en este aspecto no hubo muchos cambios antes y después de la participación de la madre en la organización, es decir los padres continúan siendo poco expresivos. Pero, si estos niños y jóvenes de madres aguerridas y luchonas tienen una imagen paterna casi ausente, tanto en sus primeros años de vida como en la actualidad, se puede pensar que no tienen un modelo masculino tradicional bien definido, a diferencia de un modelo femenino que tiende a masculinizarse.

En este sentido, podríamos deducir que si estos niños tienen un modelo femenino con ciertas cualidades masculinas más presente, que uno exclusivamente masculino, la formación de estos niños tenderá a ser más integral, es decir, asimilarán cualidades masculinas y femeninas, aunque el modelo masculino esté poco presente. De esta manera, serán hombres y mujeres con una personalidad diferente, basada en una incorporación de lo masculino y lo femenino en su formación. Lo anterior les dará un significado nuevo, diferente y quizá más equilibrado del ser hombre y del ser mujer, lo que se reflejará en la forma con que se relacionen con las personas del sexo opuesto.

2.3.3 “CUANDO NO TIENE CALCETINES LIMPIOS, LOS LAVA”

Para el hombre de la mujer que participa en la Asamblea de Barrios, el ámbito doméstico ya es parte de sus tareas, independientemente de su calidad de “jefe de familia”. Ha tenido que dejar a un lado sus prejuicios

de “ hombres al trabajo y mujeres a la casa”, pues su pareja ya no esta en casa todo el tiempo, y por lo tanto ya no puede y tampoco quiere asumir la responsabilidad de ser ella quien se ocupe de todas las tareas domésticas.

Es así que ha tenido que descender “de su trono” para limpiar la casa, preparar de comer, etc., pues ya no existe más “la sirvienta complaciente”, quien lo atendía como si fuera un “rey”.

Es justo en el ámbito de lo doméstico donde el hombre ha perdido algunos de sus privilegios, sin embargo, ha ganado autosuficiencia y reconocimiento de su pareja, quien realmente disfruta que su hombre le entre al quehacer de la casa. Este es un logro más de nuestras mujeres, pues han hecho de lo doméstico un espacio donde hombres y mujeres comparten la resposabilidad de las tareas que ahí se generan. Evidentemente, esto es también una lección para los hijos, quienes tendrán una razón más para modificar los papeles tradicionales de lo masculino y lo femenino.

III. LA RELACIÓN DE PAREJA

*Yo no lo sé de cierto, pero supongo
que una mujer y hombre
algún día se quieren,
se van quedando solos poco a poco,
algo en su corazón les dice que están solos
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.*

*Todo se hace en silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo.
El amor une cuerpos.
En silencio se van llenando el uno al otro...*

Jaime Sabines.

3.1. LA RELACIÓN DE PAREJA SEGÚN LOS LIBROS

*H*aro Leeb menciona que “Todo acto en el que intervengan dos o más personas es una relación humana”²⁷, y puede ser designada como interrelaciones personales, o relaciones interpersonales. En una relación interpersonal los hombres, como individuos, son objetos y sujetos de la relación y ésta puede ser indiferente, agradable o desagradable.

En este trabajo nos centramos en la relación de pareja, es decir, aquella en la que intervienen un hombre y una mujer unidos por vínculos que pueden ser tanto afectivos como legales.

Craig y Woolfolk señalan que en la formación de la pareja intervienen el atractivo físico, el carácter gregario, el porte y el compartir intereses. La relación es reforzada también por las reacciones de los otros, por el hecho de ser considerados una pareja, por sentirse comfortable con la presencia del otro. La pareja inicia entonces una etapa de compromiso e intimidad.

En la relación de pareja, la esperanza de la mujer está dirigida hacia un hombre que las ame sólo a ellas, que las respete y las valore, que sea atento y amable, que las conforte y las apoye en situaciones difíciles. Los hombres, en cambio, esperan que la mujer se preocupe por satisfacer sus necesidades, que disfrute y

²⁷ HARO LEEB, LUIS. “RELACIONES HUMANAS”, EDICOL, MÉXICO 1977, 191 P.P.

admire su fuerza y su cuerpo, que lo considere como un guía sabio y esté siempre dispuesta a ayudarlo en cuanto lo necesite.²⁸

Satir afirma: "la mayoría de las personas que deciden formar una pareja, se ven atraídos por lo que ya conocen, en este caso, el modelo de relación que interiorizaron, es decir, que hicieron suyo durante su infancia. La mayoría de las personas escogerán lo conocido por más incómodo y doloroso que resulte, y no lo desconocido aunque sea mucho mejor."²⁹ Al respecto cuestiona: ¿Acaso no han visto mujeres cuyos padres fueron crueles, y terminan casándose con esposos crueles? ¿y no han visto hombres que tienen madres regañonas que acaban por casarse con esposas regañonas?. Los sujetos, por lo general, reproducen un modelo de relación similar al de sus padres, no porque esto sea una herencia, sino por seguir modelos conocidos.

Al respecto Belotti menciona:

"Después conocí a mi mujer, sólo que ahora me doy cuenta que elegí a mi mujer según el modelo de aquella mujer silenciosa, pasiva, mortificada, completamente muda, que no se atrevía a pedir nada porque yo se lo había impedido desde el principio, y quizá no se respetaba suficientemente a sí misma para pensar que tenía derecho a hacerlo, a establecer condiciones... Si..., se parecen mucho y además... y además las dos se parecen a mi madre, también ella sometida, anulada, callada... ¿será que se elige siempre a la misma mujer?"

Y continúa:

"Yo también, adiestrada en el uso del silencio, contra mi misma y contra todo lo demás, buscaría y reproduciría un modelo conocido, consabido, siempre el mismo, con alguien similar a mi madre y que repetía sus comportamientos, así como ella a su vez había reproducido un modelo conocido que repetía el silencio y el rechazo...; así nosotras las hijas difíciles, rechazadas, buscamos en el hombre a una madre inexistente, inventada, soñada, cada vez con la ilusión de haberla encontrado, cada vez esperando la desilusión,

²⁸ SATIR, VIRGINIA. "RELACIONES HUMANAS EN EL NÚCLEO FAMILIAR", EDITORIAL. PAX-MÉXICO, MÉXICO 1987, 299 P.P.

²⁹ Op. Cit.

el rechazo. Así como imaginábamos, fantaseábamos, deseábamos a partir de sus silencios, construimos diálogos imaginarios, encuentros, comunicaciones inexistentes con un hombre al que, sin saberlo, pedimos que nos haga de madre. Quizá inconscientemente lo elegimos para poder odiarlo mejor y, a través suyo, odiar a fondo o continuar odiando a la madre que tuvimos.”

En general, creemos que hombres y mujeres se unen con seres parecidos, en una u otra forma, a sus padres, pues fueron ellos el primer amor y el primer modelo de hombre y de mujer que descubrieron y asumieron como suyos, para definir su propia forma de ser y actuar.

3.2 LA RELACIÓN DE PAREJA DE LA MUJER DE ASAMBLEA DE BARRIOS.

Las mujeres que participan en organizaciones populares son mujeres que han salido de los modelos establecidos por la sociedad o tradicionales, este cambio les ha propiciado un estado especial en sus vidas personales. El acercamiento que hemos tenido con ellas está dirigido únicamente a su relación de pareja. El “cómo fue” y “cómo es” determinan el tema a tratar. Estas mujeres exigen cada vez más igualdad en sus relaciones, tanto en los espacios públicos como en los privados.

Para hablar sobre su relación iniciaremos con “*Antes me dolía todo lo que mi esposo me hacía*”, planteando las características antes y después de su participación en la Asamblea de Barrios, tomando en consideración aspectos afectivos y laborales, los cuales se ligan estrechamente y se conjugan en un escenario social, como se muestra en el apartado de conflictos titulado, “*Ahora pienso y siento diferente*”. No se debe olvidar que toda la perspectiva que se obtuvo fue a partir de la visión femenina por no haber tenido el acceso a sus parejas hombres.

Finalmente, cerraremos el capítulo con “ *¿Hacia dónde va la relación de pareja?*, remarcando los cambios que consideramos son importantes para el inicio de relaciones más equitativas o quizá, más conflictivas para ambos géneros.

3.2.1 “ANTES ME DOLÍA TODO LO QUE MI ESPOSO ME HACÍA”

Antes de pertenecer a la organización, los sentimientos afectivos de las mujeres hacia su pareja, se traducían en mayor atención hacia este, es decir, servirles la comida, plancharles la ropa, limpiar lo que ensuciara, hacerles “piojito” y en general, dedicarles la mayor parte de su tiempo.

Otra forma de “quererlos” consistía en no enfrentar su autoridad, o sea, no responder a sus agresiones verbales, obedecerlos “como si fuera un padre” y complacerlos sexualmente.

Los sentimientos de estas mujeres estaban marcados por actitudes de sumisión, servilismo y pasividad, “cualidades” tradicionalmente asignadas al ser mujer. Es así que expresaban su afecto en la forma que les fue enseñado, de acuerdo a su género. Ponían en práctica todo lo aprendido, primero de sus madres y después de otras mujeres con las que tuvieron algún contacto.

Las mujeres de la organización, a pesar de cumplir con su papel de esposa-madre-ama de casa no se sentían felices ni satisfechas, sino que se sentían:

- como un tapete que mi pareja podía pisar.
- no me sentía valorada ni respetada por mi esposo.
- sentía temor hacia mi esposo.
- me asustaba que me dijera que se iba de la casa.
- no me sentía celada por mi esposo.

Daban lo que les habían enseñado a dar, pero había una clara necesidad de valoración, respeto y atenciones. Necesidades que las mujeres esperan ver satisfechas unidas a su pareja. Al respecto, Virginia Satir menciona:

“ ... la esperanza de las mujeres está dirigida hacia un hombre que las ame sólo a ellas, que las respete y las valore, que sea atento y amable, que las conforte y las apoye en situaciones difíciles”.³⁰

Es así que eran mujeres insatisfechas, ya que no recibían de sus parejas lo que esperaban. Pero al mismo tiempo aseguraban que:

- quería más a mi esposo.
- amaba un chingo a mi esposo.

Todo esto a pesar de que no cubrían sus expectativas.

Antes de que la mujer participara en la organización, su relación de pareja era “estable” en el sentido de una relación tradicional en la que la mujer da y el hombre recibe.

“...No importa mentirse para ser felices...
...La angustia es el precio de ser uno mismo,
mejor ser felices como nuestros padres y hacer
de la lástima amores eternos hasta que a la larga
te tape el invierno”³¹

³⁰ SATIR, VIRGINIA. “RELACIONES HUMANAS EN EL NÚCLEO FAMILIAR”, EDITORIAL. PAX-MÉXICO, MÉXICO 1987, 299 P.P.

No había detalles en la relación, incluso en las fechas importante de aniversarios los hombres preferían olvidar esas fechas ignorando el dolor que pudieran causar en su pareja. No había un espacio de esparcimiento para ambos al no convivir fuera de casa. La comunicación era escasa al no platicar sobre lo que les sucedía o preocupaba, incluso el desconocimiento de la toma de pastillas anticonceptivas, y por ende, no compartían interés por las mismas actividades, como se manifiesta en los siguientes testimonios:

—Mi esposo es muy callado, casi no habla, quisiera que platicara, pero nunca llega así.

—Cuando esta en casa se duerme y ronca, yo mejor me voy a la calle, es que él nomás está para dormir, cuando esta de vacaciones, duerme y duerme, yo me aburro, y me voy, es horrible.

Un desahogo común para tres de las mujeres en tal era el llorar, como dice una de ellas:

—Cuando tenía problemas se me iba en llorar.

Según dijeron las entrevistadas, tenían problemas con sus esposos, pero estos problemas los consideraban “normales”. Ambos mantenían una relación mediada por la costumbre, donde cada uno asumía los esquemas tradicionales que la sociedad exige y moldea: ella dedicada a la casa y los hijos, él dedicado a trabajar.

No tenían tiempo el uno para el otro, o no tenían ánimos para compartir sus problemas con el otro, lo que afectaba gravemente la comunicación entre ambos. Las mujeres pese a todo el cansancio por la labor doméstica y los problemas con los hijos, eran quienes manifestaban interés en acercarse a su pareja para

³¹ RODRIGUEZ SILVIO, CANCIÓN POPULAR, 1980.

compartir los acontecimientos del día, pero ellos, al llegar del trabajo, decían estar muy “cansados” para no conversar con sus mujeres.

Ellas, al sentir su desinterés, manifestaban un profundo resentimiento que se acumulaba día tras día, pues daban por hecho que no les interesan a sus maridos. Como podemos ver, la vida diaria y las costumbres se impusieron en la relación de pareja ... la magia del amor se había perdido o quizá dormido.

Después de esta descripción, la pregunta sería ¿por qué seguían juntos?, al respecto Jhon Gray dice: “permanecen juntos por lealtad y obligación o por miedo de tener que volver a empezar”. Lo anterior nos habla del tremendo peso que tienen las costumbres introyectadas a través de la vida.

Cuando discutían, era él el que amenazaba con irse y ellas las que lloraban e imploraban que no lo hiciera, eran ellos los que castigaban dejando de hablarles y ellas las que sentían nostalgia por un tiempo pasado, eran ellos los que ofendían y ellas las que escuchaban calladas.

No podríamos decir si ellos las querían o no, pues primero tendríamos que conocer la forma en que ellos demuestran su amor, según John Gray los hombres demuestran su amor trabajando para ellas. Esto para las mujeres es difícil de comprender, en caso de ser cierto. Lo que sí nos parece evidente es que ellos no se preocupaban o no sabían qué hacer para que sus esposas se sintieran amadas, apreciadas y valoradas. Es probable que la idea que poseen de lo masculino no les permitiera manifestar sus emociones y sentimientos, pues es algo que se asocia con ser “maricas.” En los testimonios femeninos se observa que:

—...decía que por la casa, que por los hijos, pero nunca reconocía que por mí, que por que me quiere, no...

—No reconoce, no dice: porque me haces falta, porque te quiero, no...

La relación que llevaban se reflejaba incluso en el cuidado de los hijos donde la mujer era la única parte activa.

—Jamás atendió a mis hijos cuando eran bebés, en el sentido de bañarlos o cambiarlos, nunca, nunca me ayudó, su hombría no se lo permitía.

A partir de que las mujeres empiezan a participar surgen varios cambios en la relación. Una de las primeras situaciones que empiezan a afectar la relación de pareja es el tiempo que le empieza a dedicar la mujer a su participación en la organización, pues disminuye el tiempo de atención de su pareja, hijos y las labores domésticas, es decir, sus “obligaciones”. El hombre se siente abandonado, sin una pareja a la cual encontrar con disposición incondicional a su llegada a casa.

Ahora que la mujer es más segura de sí misma lo manifiesta en varios ámbitos de acción de su vida. Particularmente en el sentir hacia su pareja, ya no se muestra tan dispuesta a atenderlo “como si fuera un rey”, ahora requiere de su participación para realizar algunas tareas domésticas o bien para que se ocupe de su propia atención, es decir, que él se haga y se sirva de comer, arregle su cama, limpie la casa, atienda los hijos, etc., pues ella ya no es ni se siente una “criada”, o sea ya no siente tanto la obligación de ser quien lo atienda en todo.

En el aspecto sexual también se muestran diferentes, ya no son tan complacientes como antes, ahora creen que él debe ser más detallista y propiciar un ambiente agradable antes de requerirlas sexualmente, a fin de que se sientan amadas y no sólo como un objeto sexual. Si este preámbulo no se da, la mujer se

siente herida y se niega a tener relaciones con su pareja, pues ya se siente con el derecho de negarse cuando no se está sintiendo apreciada por éste.

— no porque seas su esposa tienes que hacer el sexo cuando él quiera.

En lo afectivo aseguran:

— ya no me duele, ni me importa lo que mi esposo me hace.

— ya no lo quiero como antes.

— soy menos cariñosa.

— ya no amo como antes a mi esposo, antes podía pasar encima de mí porque yo era como un tapete.

Pareciera como si el pasar menos tiempo con ellos, el ya no atenderlos y servirles como antes, el defenderse cuando son agredidas, el solicitar su cooperación en lo doméstico, significara para ellas que ya no los quieren como antes, es decir, ahora que ya no son tan pasivas ni serviles, ya no sienten el mismo amor por ellos. Sin embargo, también, señalan:

— algunos detalles me hacen pensar que me estoy pasando, que es culpa mía porque el se esfuerza por estar conmigo.

— lo quiero con sus defectos.

Sus sentimiento afectivos caen en una contradicción, primero dicen que ya no les importa lo que hacen y dicen sus esposos, y luego que sí, que siempre si los quieren aunque menos que antes. Y mencionan su deseo de mayor atención y detalles por parte de ellos.

Creemos que estas mujeres mantienen una relación de pareja caracterizado por un enfrentamiento entre el deber ser y el ser de ellas misma. El deber ser les da la consigna de amar a su pareja, ser una buena esposa, significa estar pendiente de ellos, atenderlos y servirles en lo que se les ofrezca, ya que los hombres no fueron preparados para ocuparse de ellos mismo, sino que se les enseñó a que son las mujeres quienes deben satisfacer estas necesidades.

Por otra parte, el participar en la organización, refuerza su propio ser, despertando sus capacidades de liderazgo, decisión, fortaleza, las cuales le dictan que no debe ni puede seguir siendo una mujer pasiva, sumisa y servil, es aquí donde se genera el conflicto interno que la hace pensar que ya no quiere a su pareja como antes, pues ya no lo atiende ni le sirve.

Debido a los cambios en la personalidad de las mujeres su vida de pareja como familiar también cambió.

"...con un cambio de estructura familiar, la ligadura de amor y lealtad pueden fortalecerse o debilitarse, pueden cambiar notoriamente la participación en las experiencias, la división del trabajo y la distribución de la autoridad entre el padre y la madre"³².

La disminución de tiempo dentro del hogar y la nueva forma de pensar de la mujer, reorganizaron las tareas, involucrando a los hijos y esposo muy a su pesar, provocando enfrentamientos más frecuentes entre ella y él.

La pareja es quien experimenta todos los cambios directamente en su autoridad. El temor que antes sentían sus mujeres hacia ellos desaparece. Sin embargo, en la mayoría de los casos las relaciones mejoraron; si bien no son perfectas, sí se perciben unas relaciones más equitativas. Al respecto mencionan:

—...la relación ha mejorado, antes él era muy grosero.

³² FRIEDENTHAL, HEBE Y PEREYRA HOGAN JORGE, "DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO DE LAS RELACIONES FAMILIARES: PSICODINAMISMO DE LA VIDA FAMILIAR", EDICIONES HORMÉ S.A.E. BUENOS AIRES, 1974, 430 P.P.

- ...ya no me ofende como antes...
- ...hay más respeto que antes entre los dos.
- él me valora.
- ya no me dejó...

Todos estos cambios modificaron también el campo sentimental, su mayor expresión está en la siguiente declaración que mencionaron todas: "YA NO ME DUELE, NI ME IMPORTA LO QUE MI ESPOSO ME HACE", es la frase que no faltó en ninguno de los casos, sin embargo, es un poco infantil tratar de creer esto de manera literal, más bien es la mayor representación de un mecanismo de defensa entendido en términos de Freud, pues siguen sintiendo dolor y les sigue importando, sólo que de manera diferente al pasado, lo que desean evitar es el dolor que les provocara estar completamente conscientes de que ellas cambiaron pero no sus parejas, o por lo menos no del todo.

Los sentimientos posteriores manifiestan un cierto aire de rencor hacia la pareja, pues si bien no han dejado de quererlos, si los quieren de una manera más calculadora y no incondicionalmente como lo hacían antes, ellas antes eran más cariñosas, los amaban, eran más consideradas, les asustaba que se fueran de la casa y "ya no les tienen miedo", otra de las frases repetidas por todas.

El logro de la vivienda marcó aún más diferencias significativas en la relación, pues el hombre se sintió desplazado e incrédulo a que ellas logaran algo que supuestamente les correspondía a ellos, en alguno de los casos en lugar de mejorar la relación la empeoró, pues ellas fueron tratadas más fríamente. Sin embargo, poco a poco y de manera diferente en cada caso, los hombres fueron aceptando a sus parejas con sus diferencias y les fueron cediendo campo en cuanto a derechos.

Ellas dijeron ya no quererlos igual que antes y sobre todo ya no tenerles miedo ni asustarles la idea de que se vayan , como vemos la relación cambió a ser un poco más igualitaria para ambas partes, él dejó de ser “el amo y señor” y ella la criada o el tapete que podían pisar.

Creemos que existe un vínculo afectivo entre la mujer y su esposo, afectado quizá por la actitud de este último hacia la participación de su compañera, o es posible que el despertar de sus cualidades masculinas significara “agresión” hacia su compañero, ante lo que el respondía con actitudes también agresivas.

3.2.2 “AHORA PIENSO Y SIENTO DIFERENTE”.

Como mencionamos anteriormente, la participación de la mujer generó cambios dentro de su relación de pareja como con su familia, estos cambios a su vez generaron una serie de conflictos internos por “transgredir lo establecido”. “Las mujeres que queremos crear que queremos otras alternativas somos locas. Eso atenta contra el poder y el control dominantes y hay que castigarlo”³³. Es triste que la misma formación que se le ha dado a la mujer no le permita liberarse de la culpabilidad que siente al dejar a su esposo e hijos para hacer otras cosas, generándole el conflicto.

Por la parte masculina, los conflictos surgieron principalmente por sentir amenazados sus terrenos como hombre. “Al momento en que las mujeres conquistaron el espacio público, el hombre advierte que su *estatus quo* se ve amenazado por un sujeto, que en su interior considera inferior a él”³⁴. Al cambiar ella su personalidad, ahora participaba en la toma de decisiones, provocándole incomodidad, pues está acostumbrado a tratar a las mujeres como seres débiles y sufrientes y ahora que ya no es así, reacciona con rechazo e indiferencia.

Cuando las mujeres logran obtener su vivienda, es un golpe muy duro en la persona masculina, pues si el hecho de que ellas no trabajarán les resultaba un orgullo, pudiendo decir que eran muy hombres y mantenían a su mujer y ellas no necesitaban trabajar. La obtención de la casa resulta un puñetazo directo a su orgullo masculino y una ofensa al dudar de su capacidad para obtener los bienes materiales que requiere su familia. Eso no podía ser posible y por consiguiente provocó quizá el conflicto más fuerte al que se hayan enfrentado en sus vidas. “Las condiciones económicas provocan un profundo desequilibrio en el hombre

³³ REVISTA SEMANAL DE LA JORNADA NUM. 220, 29 DE AGOSTO DE 1993 P.27.

³⁴ MARTINEZ V., GRISELDA, “LA MUJER EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN MÉXICO”, EL COTIDIANO, NÚMERO 53, MARZO-ABRIL 1993

que todavía guarda en su inconsciente “su obligación” de garantizar materialmente la reproducción de la familia”³⁵.

Los testimonios que reflejan y confirman lo antes dicho son los siguientes:

- Cuando obtuve la vivienda se sintió como desplazado.
- Se sintió inferior porque yo obtuve la vivienda.
- Se sienten desplazados y te atacan más.
- Te tratan a veces más mal, porque cumpliste con una obligación que les correspondía a ellos.
- No quería ir a la vivienda.
- ¿Por qué no a mi nombre la vivienda?, yo aquí ¿quién soy?, ¿yo cuánto valgo?

El reconocer que sus esposas habían logrado un bien material para la familia lo vivían más como una agresión personal y si aunamos los casos en los que las mujeres se los recordaban a manera de reto, resultaba inconcebible para los pobres hombres que empezaban a sentir la pérdida de poder. “Así queda arrinconado, sin más salida que reconocer el valor de una pareja que está en condiciones de ayudarlo a enfrentar los nuevos retos de la realidad actual”³⁶.

Al hombre parece no causarle ningún conflicto la situación de su pareja, experimenta más sus conflictos en los espacios que supuestamente le pertenecen por ser hombre, el admitir que la mujer puede y tiene características y cualidades semejantes a las suyas son los motivos de conflicto para él. “... una contradicción conforme la estructura simbólica del hombre reconoce que el nuevo perfil de la mujer queda constituido a partir de muchas de las características que

³⁵ OP.CIT.

³⁶ OP.CIT

anteriormente se atribuyeron a la identidad masculina”³⁷ . Mientras ella lucha por su reconocimiento como sujeto o ser humano, él lucha por el reconocimiento social y estatus de poder que como hombre le pertenece sólo a él.

Sin embargo, las mujeres entrevistadas no sólo luchan por ser reconocidas en su relación de pareja, sino fuera de sus casas, en espacios públicos, este hecho provoca mayor conflicto en los hombres, ya que ellos tienen introyectada la imagen que los coloca en el centro de las decisiones de la pareja y “no pueden comprender muchas veces, que las mujeres tengan proyectos más allá de su trabajo rutinario y el espacio privado”³⁸ .

En los testimonios dados por algunas mujeres, se ven una serie de conflictos no resueltos, y en los cuales, sin duda, existen enormes mecanismos de defensa.

—Me rebelé a mi esposo.

—...él no me habla...

—Me interesan otras gentes, menos mi familia.

—“El que tiene dos amos, con alguno de ellos queda mal”, así es la vida, o se tiene una cosa o falta la otra.

—No puedo platicar con mis hijas, porque no tengo tiempo.

Esta mujer se involucró de tal manera con la organización que ahora sólo piensa en ella misma, según su argumento, y ya no le duele lo que haga o diga su pareja, ni tampoco le importa su familia, pero todo lo que dice confirma nuestras suposiciones sobre los mecanismos de defensa. Su Yo interno está fuertemente influenciado por su Ello, el cual la lleva a hablar y actuar de manera un tanto infantil, yéndose a los extremos de la situación; por un lado asegura que ya no le interesa su esposo y por el otro, está muy dispuesta a una reconciliación si así él

³⁷ V. LIPOVETSKY, GILLES, LA ERA DEL VACÍO. “ENSAYOS SOBRE EL INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO”, ANAGRAMA, BARCELONA, 1986.

³⁸ OP.CIT.

lo quiere. Todas sus frases indican dolor ante la indiferencia y el autoconcepto que tiene de sí misma, además del bajo concepto que su pareja también tiene de ella, pues la considera inculta como una "india bajada de la sierra a tamborazos". Ella lo asume y al mismo tiempo que se desvaloriza, valoriza a su pareja a la cual sí considera culta (por leer el periódico diario), esto nos recuerda lo que dice Jonh Gray: "Una mujer se muestra particularmente vulnerable a la negativa e incorrecta creencia de que no merece ser amada. Si de niña fue testigo de un abuso o directamente destinataria de éste, será aún más vulnerable al sentimiento de no merecer amor. Le resulta difícil determinar su valor. Oculto en el inconsciente, este sentimiento de inmerecimiento genera el temor de necesitar a otros. Parte de ella imagina que no será apoyada, debido a que teme no ser apoyada, inadvertidamente rechaza el apoyo que necesita. Cuando un hombre recibe el mensaje de que ella no confía en él para satisfacer sus necesidades, se siente inmediatamente rechazado y desmoralizado"³⁹.

Nos parece que la descripción anterior concuerda con nuestro caso, pues esta mujer como ya dijimos, tiene muchas cuestiones que no ha resuelto, no sabemos a ciencia cierta si realmente en su infancia tuvo experiencias negativas, pero sí percibimos que en su inconsciente se siente inmerecedora de y con esa actitud ha alejado a su pareja sin quererlo.

Por otro lado, y aquí incluiríamos a todas las entrevistadas, después de darse cuenta conscientemente de que merecen respeto y amor y al recordar como fueron tratadas, el sentimiento se convierte en rencor y frialdad, pues su sentir es de haberlo dado todo por nada, el conflicto se centra en la falta de reconocimiento por parte de su pareja.

"Cuando una mujer toma conciencia de que realmente merece ser amada, está abriendo la puerta para que un hombre le entregue su amor. Pero cuando sólo diez años después

³⁹ GRAY JOHN, "LOS HOMBRES SON DE MARTE, LAS MUJERES SON DE VENUS", PARA ESTAR BIEN, EDITORIAL ATLANTIDA OCEANO, MÉXICO 1996, 324 P.P.

de estar dando en exceso en su matrimonio, ella se da cuenta de que merece más, irónicamente siente como si cerrara la puerta y no le diera la oportunidad a su pareja. Puede llegar a sentir lo siguiente: “Yo te di y tú me ignoraste... tuviste tu oportunidad. Merezco más. No puedo confiar en ti. Estoy demasiado cansada, no tengo nada más para dar. *No dejaré que me lastimes otra vez*”⁴⁰.

Este “no dejaré que me lastimes otra vez” se relaciona con la frase mencionada por todas de “ya no me duele, ni me importa lo que mi esposo me hace”, nuestra interpretación es que estas mujeres están tan dolidas que ellas mismas tratan de disminuir su dolor con frases de este tipo, que desde luego no deben tomarse literalmente.

Las relaciones si bien no son perfectas al momento, sí son más equitativas en cuanto a derechos y obligaciones, integrando al hombre y los hijos a las actividades domésticas y a la mujer, el derecho de poder opinar, decidir y realizar actividades que le otorguen reconocimiento dentro y fuera de su casa.

Muy a su pesar, según dijeron las mujeres, sus parejas reconocen el logro de la vivienda y las valoran aunque prevalezca su hombría, la cual no les permite manifestárselos abiertamente.

Por la parte femenina no todo está resuelto, pues si bien han logrado cambios considerables a su favor dentro de sus relaciones de pareja y dentro de sus vidas, viven un conflicto interno entre lo que quieren hacer y lo que deberían hacer según su Super Yo, es decir, la lucha constante entre su identidad tradicional y la actual.

—...las mujeres subvierten una a una y en diferente grado las características de su femineidad. Se reconoce a las mujeres involucradas en este proceso una subjetividad en

⁴⁰ OP. CIT.

la que participan elementos de su identidad tradicional y de la nueva, actuando de manera contradictoria y haciéndose evidente en sus actitudes y comportamientos con los demás⁴¹.

Terminaremos esta parte diciendo que tanto hombres como mujeres tienen conflictos no totalmente resueltos, pero que estos se resolverán en la medida que ambos acepten y se responsabilicen de los cambios.

⁴¹ MUÑOZ, ELSA, "EL ENIGMA DE SER MUJER: LA BÚSQUEDA DE LAS MUJERES", UAM-A, MÉXICO, 1994

3.2.3 ¿HACIA DÓNDE VA LA RELACIÓN DE PAREJA?

*H*acia dónde va la relación de pareja?, es aventurado decirlo, pues los conflictos tanto de hombre como de mujeres pueden llevarlos a términos felices o a la pérdida y descontrol de sus emociones e identidades. De cualquier manera están cambiando las relaciones., las tradicionales están en decadencia, ya sea por el medio social en el que nos encontramos y el cual nos exige una adaptación a su movimiento o por que las mujeres se cansaron de estar a la sombra de los hombres y buscan relaciones más igualitarias.

Lo anterior parecería muy conocido en estos tiempos modernos, sin embargo, es importante recordar que las mujeres entrevistadas no eran jovencitas o chicas modernas de 15 ó 20 años, sino mujeres de entre 40 y 60 años, las cuales no crecieron con estas ideas modernas, sino en un contexto muy tradicional y por consiguiente la aceptación de nuevas normas y valores tanto para ellas como para ellos significa una transformación enorme de toda su vida. Y es precisamente por lo anterior que cobra mayor importancia, es decir, si personas mayores replantearon sus esquemas de vida, la probabilidad crece con las generaciones venideras.

Las relaciones van hacia una etapa de crisis debido a los cambios y a otra de aceptación, en la cual se resolverán los conflictos surgidos en la medida en que se comprometan y responsabilicen de éstos, tanto hombres como mujeres.

Es necesario que el hombre y la mujer asuman su nuevo rol social y superen el proceso de modernización que exige la aceptación y práctica de unas relaciones más equilibradas.

“El género masculino, en su imaginario, construye , a veces aceptando, otras rechazando, la nueva identidad de la mujer mexicana. De este conflicto depende que el hombre

también asuma un nuevo tipo de identidad masculina que acepte una relación equilibrada con la mujer... El cambio aunque vislumbra una relación que libera al propio hombre, se vive de manera contradictoria⁴² .

Asimismo, es indispensable una comunicación constante, a fin de resolver los problemas de manera conjunta.

Como vemos, las relaciones están en transformación y esta transformación es lastimosa tanto para hombres como mujeres, por lo que se deben apropiarse del proceso de cambio para construir otra estructura que aligere el impacto en ambos, es decir, crear una nueva en donde no exista un formato de dominación-subordinación, liberando de esta forma a mujeres y hombres. Podría sonar muy idealista, sin embargo, las mujeres que se han decidido al cambio están presentes y están generando estos cambios a partir de sus hijos, por lo que no es ni tan irreal ni tan idealista. En unos 15 años,.....¡quién sabe!.

⁴² OP. CIT.

CONCLUSIONES

Las mujeres que participan en la asamblea de barrios están contribuyendo en el replanteamiento de la relación entre hombres y mujeres, a partir del replanteamiento de su personalidad, después la de sus parejas y finalmente, la de sus hijos (la cual se verá en un futuro).

Son mujeres que han roto un poco o quizá un mucho, el rol tradicional de ser mujer, pues ya no son tan sólo unas amas de casa, esposas y madres, sino que son líderes que dirigen proyectos o miembros destacados por su participación muy entregada y “combativa” en la organización. Sin embargo, a pesar de ser altamente reconocidas en la Asamblea por haber logrado la obtención de sus viviendas y la de muchos compañeros, se sienten insatisfechas e incomprendidas en su relación de pareja.

Al respecto, Marcela Serrano señala que las mujeres más destacadas, son las que están más tristes⁴³, pues tienen más problemas al relacionarse con los hombres. Y es que estos problemas surgen porque al buscar la mujer una relación igualitaria, el hombre se siente desplazado y amenazado por la autonomía de su mujer, siente que pierde poder y se atemoriza con la idea de no tener sus privilegios, por lo que prefiere encerrarse en sí mismo.

⁴³ SERRANO, MARCELA. “EL ALBERGUE DE LAS MUJERES TRISTES”, ALFAGUARA, MÉXICO 1997, 393 P.P.

Las mujeres pese a que cuentan con el apoyo de sus hijos y de sus compañeros de la organización, se sienten muy solas, poco queridas y apreciadas por sus parejas, ya que éstas no se interesan, no valoran y no entienden su participación en la Asamblea y además, no hablan y no manifiestan verbalmente su descontento ni sus sentimientos afectivos. El factor tiempo no puede ser un determinante para la ausencia de comunicación, y tal vez con una idea posmoderna se pueda solucionar este problema, por causa de la vida acelerada que se lleva actualmente, los esquemas de comunicación han cambiado, no es que no haya comunicación, sino que ahora son otros tipos de comunicación y deben ser aprehendidos y comprendidos tanto por mujeres como por hombres.

Consideramos que nuestras mujeres han ganado espacio y reconocimiento en las actividades de la organización, ya no son las mismas que antes de participar, y aunque algunos aspectos de sus vidas hayan cambiado para su beneficio (el trabajo doméstico ya no lo realizan por completo y participan más libremente en actividades que le generan reconocimiento), no todos estos cambios las favorecen por completo, ya que ven satisfechas sólo una parte de sus necesidades como seres humanos, en tanto que su lado puramente femenino continúa sintiéndose infeliz, pues su pareja no ha cambiado al mismo tiempo que ellas, ya que aún se muestran avaros con sus expresiones afectivas.

Déspues de todo, los que han perdido terreno son ellos, pero quizá estén ganando en el aspecto sentimental, liberándose de los esquemas cuadrados de conducta, en los cuales no pueden ni siquiera llorar, por ser hombres. Y precisamente de eso se trata, de liberar tanto a hombres como a mujeres de esquemas, roles o como se quieran llamar, que los determinen y encajonan, para romper la relación de dominador-dominado y dejar fluir sus partes femeninas y masculinas en ambos. Desde luego que esto implica el compromiso y responsabilidad por parte de ambos para afrontar los cambios.

Las mujeres entrevistadas no quieren una guerra con los hombres y sí desean una vida juntos, una vida en la que la dulzura, solidaridad, cuidado recíproco y el amor mutuo rijan sus vidas (según sus propias declaraciones). Una vida donde ella y su pareja se expresen abiertamente y sin sanciones, con sus cualidades femeninas y masculinas que integran el ser de hombres y mujeres. Los primeros pasos del cambio están dados, sólo hay que esperar.

Finalmente, queremos señalar que a partir de nuestras experiencias en lo académico y laboral, observamos que gran número de mujeres, sobre todo las que realizan tareas fuera de casa (trabajar, estudiar, realizar labor social, etc.), viven un proceso muy similar al de las mujeres de la Asamblea de Barrios, es decir, de cambio en su personalidad y conflictos en su relación de pareja, por lo que es necesario ahondar sobre esta situación a fin de reunir elementos para instrumentar un programa de apoyo dirigido a los hombres y mujeres que se enfrentan a una nueva relación entre sí.

SRA. REYNA:

¿Cuánto tiempo lleva en la Asamblea de Barrios, señora Reyna?

Más o menos 6 años en la organización, entré por una vecina que me invitó a la asamblea, llegué muy renuente sin creer en verdad que me iban a dar una vivienda, que era lo que yo quería.

Pensaba que me iban a engañar como en otras partes, estuve 4 años en el PRI y fueron cuatro años perdidos, perdí tiempo como dinero y nunca me resolvieron el problema de la vivienda. Cuando a mí me invitan a entrar a la organización, pues yo la verdad entré sin muchas ganas de participar. La compañera que me invitó tenía mucha fe en la organización. Desde el principio ella fue miembro de la mesa directiva de el Zapotitla; cada vez que ella podía me convencía de entrar a trabajar más, le estuve rehuyendo durante año y medio. Estuve participando pero nada más como apoyo en algunas comisiones que me mandaban, pero no quise entrar a la organización, le decía a ella que no tenía tiempo para andar en las comisiones, también por la situación con mi pareja y mis hijos. Porque no te puedes salir todo el día, abandonarlos, dejarlos sin comer.

Al principio si me costó muchísimo trabajo, todo me quedaba más cerca porque vivía en el centro, entonces me quedaba cercas ir a la Guerrero, ir a la FONAPO, a la Peña Morales, yo vivía en la colonia Doctores en ese tiempo y me quedaba cerca ir a las comisiones, a una junta en la mañana, regresar, hacer de comer e ir a una junta en la tarde. Después me fui metiendo mucho más y fui viendo los problemas de la organización, entonces el tiempo no era de una o dos horas en la mañana si no de todo el día. Por ejemplo, íbamos a Tlahuac y son 2 horas de ida y dos de regreso, además de dos horas de estar ahí, entonces le dedicaba 6 horas. Todo el día dejaba a mis hijos, ahí empezaron los problemas con mi marido, de todos modos siempre he tenido problemas con mi marido, porque ellos

nunca valoran el trabajo que hacemos en la casa, siempre nos ven como las esclavas que tienen que estar limpiando, haciendo de comer y todas esas cosas y empecé a tener problemas. Me decía: -ya te vas todo el día otra vez.

Mi marido es muy afecto a decir groserías, entonces empezó a tratarme con groserías y esas cosas, a veces no le contestaba porque decía; -sí es cierto, me voy todo el día a la calle, no le puedo decir que no es verdad, además, en ese entonces cuando empezamos a seccionar, nos juntamos cinco compañeras y ninguna recibía ningún apoyo, salía de nuestro gasto para irnos a seccionar, salía lo de el pasaje, el refresco, si nos comíamos una torta, todo salía de nuestro gasto, entonces él decía:- todavía que te vas todo el día te gastas lo que te doy, no te alcanza, y empezaron los problemas más fuertes....más fuertes.

A veces no podía contestarle, sabía que estaba haciendo mal ¿no?. Cuando empiezas a trabajar en la Asamblea te vas valorando como persona, porque cuando no sabes esto no te valoras como persona porque dices: -tengo que cumplir con mis obligaciones como madre, como esposa, como ama de casa, pero si andas en esto es por una vivienda, no nada más para ti sino para tu familia, ya que esa vivienda nunca te la pudo dar tu esposo, sino tú estas luchando por ella, , pero ellos no lo reconocen. Cuando llegas a tenerla se sienten remplazados y te atacan más, te tratan a veces mal porque sienten que los remplazaste, que cumpliste con una obligación que les correspondía a ellos, a darte un techo como hombre, y cuando ven ellos eso ¡uta! . . . para ellos, aceptar que los remplazaste y que lograste lo que ellos en tanto tiempo no han logrado.

Por ejemplo, yo tengo viviendo 20 años con mi marido, entonces cuando yo obtengo la vivienda, para él fue un golpe muy duro que yo le dijera: -¡Mira, aquí esta tu vivienda!

¿Cómo lo tomó señora?

Al principio no quería ir, después ya llegó a la casa. Me decía: -¿Por qué no a mi nombre? y yo decía: -Si ando luchando ¿por qué no el mio? y él contestaba por qué no a mi nombre, yo aquí quién soy, yo qué valgo. Yo le decía, tú sí vales, pero no tienes ningún derecho a que la vivienda quede a tu nombre, quizás en otro tiempo que yo no supiera lo que vale la mujer en la organización, quizás en otro tiempo yo hubiera puesto la vivienda a tu nombre, pero ahorita no, ahorita ya no.

Cuando salgo de mi casa soy una simple ama de casa, porque no tengo una profesión, una maestría, no tengo nada, apenas la secundaria. ¿Cómo saber si sirves para esto o para aquello? ¿no?, y cuando empiezas a trabajar y ves las cosas que vas teniendo y los logros que vas teniendo, entonces te valoras en otra forma, porque dices, ahora sí valgo, ahora sí sé para lo que sirvo, no nada más para lavar y atender niños sino para hacer otras cosas. Vas recuperando tu estima, porque mi estima estaba en el suelo y cuando vienen los problemas grandes ya no te importa, los enfrentas. Yo soy de las personas que cuando tenía problemas se me iba en llorar y no encontraba la solución más que en llorar, porque a veces no podía decir nada y me quedaba callada y pues decía: -sí porque no tengo ni voz ni voto. Ahora no, ahora digo qué se va a hacer, cómo se va a hacer, porque yo digo así, que si voy a alguna parte -No que no vas, -sí, sí voy porque tengo que ir.

Te vas valorando como ser humano, ya no eres la criada de: -pásame eso, ahora dices: - no quiero, párate, yo no te lo voy a dar. . . y antes ¡cómo le iba a decir a mi esposo que se parara y se sirviera el agua!, no, porque era el señor, yo le tenía que tener la mesa en cuanto llegará,. Ahora no, ahora te puedes esperar o vete por el pan, lo puedo mandar: vete a traer un refresco o vete a traer pan en lo que yo hago esto, yo también tengo prisa porque voy a salir a la misma hora que tú sales.

¿Se han separado alguna vez?

Me he separado como una semana, dos semanas, por pleitos que hemos tenido, pero separados por muchos meses, así mucho tiempo, no.

A raíz de que empezó a participar, ya tenía problemas, pero ¿eran más frecuentes a raíz de que ya participó? Actualmente ¿cómo siente que sea su relación?, ¿qué ha mejorado?

Mira, actualmente yo siento que sí ha mejorado mi relación, porque él ya no me ofende y antes pues sí, sus ofensas me dolían mucho, pero ya no me duele, no las tomo en cuenta, a veces le contesto, antes no le decía nada, me quedaba callada, ahora le contesto. Él dice que yo le faltó mucho al respeto pero yo le digo: - si tú no me respetas yo tampoco te respeto. Si tú me dices una grosería, pues yo también te la voy a decir.

Que el reconozca lo que hice le costo trabajo, porque no nada más sacamos nuestra vivienda, sino la de 200 compañeros también.

Sra. Reyna, tiene 6 años en la Asamblea, ¿A los cuántos años obtuvo su vivienda?

A los 3 años.

¿Por qué continuó en la Organización?

Me sentí comprometida con la organización, además yo la obtuve pero el grupo donde yo inicialmente entré no, seguí trabajando para que los demás compañeros también la obtuvieran. Con el trabajo que fui desempeñando me gané el cargo de presidenta de la mesa directiva.

Cuando me dan mi vivienda todavía faltaba mucho para la construcción de la vivienda del grupo en el que inicié, además fui aprendiendo a hablar, a desenvolverme, además en el 94 me mandaron a un taller de Género y mujer, no

lo tomé completo y después en el 95 fui a un taller de mujeres líderes. Cuando a mi me mandan a el taller estaba muy desubicada porque no sabía cómo tratar a la gente, a las compañeras con las que hacía yo equipo, en ese momento nos dieron dinero para empezar a construir el proyecto de 200 viviendas. era una responsabilidad muy grande porque estar a cargo del dinero, yo representaba a mi grupo.

Hay veces que cuando te dan dinero eres responsable y te desubicas porque no sabes si lo haces bien o mal. Todas las compañeras tomamos un taller para leer planos, cómo se hace la mezcla, cuántos anillos tiene el castillo. Parcialmente íbamos con conocimientos de construcción o de planos, nos faltaba muchísimo, era una novedad y una gran responsabilidad.

Cuando me mandan al taller era como si me mandaran al doctor a que me diera un diagnóstico de lo que tenía y me diera la medicina para poderme componer, me hacen ver las cosas de diferente forma y veo los problemas que tiene la gente, cómo debo de tomarlos, cómo debo de atacarlos y todo eso me sirvió muchísimo.

Ese mismo año fui a un congreso en Guadalajara y vi la problemática de la vivienda a nivel Nacional. En ese congreso se reunieron para decir los problemas de vivienda que pasa en este país. Cuando comprendí y supe que en la constitución hay un artículo de que los mexicanos tenemos derecho al hábitat, a una vivienda. Esa fue la primera vez que me rebelé a mi marido y le dije: -Es que yo no te estoy pidiendo permiso, te estoy avisando que me voy. No te estoy pidiendo dinero, mis gastos van pagados. Esa ocasión me fui tres días, fue una gran experiencia porque te vas y dejas a todos, a tu esposo, a tus hijos y te vas a un congreso. Pensaba qué voy a hacer yo ahí, si no tengo ninguna experiencia en ese tema, pero cuando llegas ahí y escuchas a los demás líderes te das cuenta que sí tienes muchas experiencias, que tienes el mismo problema, que tienes un grupo con los mismos problemas de vivienda, además las viviendas de nosotros

están en Tlahuac, una zona ecológica y hay que cuidar la ecología del país. Apenas me quedaba bien este congreso porque se habló del ambiente.

Para mi fue una experiencia muy grande, porque fue la primera vez que como quien dice me liberé de mi marido, se rompieron esas cadenas que me tenían atada a él. No es que hallamos roto moralmente nuestra relación como pareja, sino que rompí ese temor de tener que estar como esclava, ese que tú tienes que ser lo que él dice, como si fuera él tu padre y tú tienes que obedecer ante todo, ahí se rompió, él se dio cuenta en ese momento que yo podía hacer y deshacer cuando quisiera.

¿Cuántos hijos tiene usted?

5 hijos, de 21, 19, 17, 13 y 8 años.

Antes de entrar a la organización la relación era problemática, pero ¿cómo era y cómo es su sentir hacia su pareja ahora? Por que no se rompió la parte afectiva.

Yo te voy a decir lo que me dijo una compañera: -Yo quería antes un chingo a mi marido. Ahora si lo quiero, lo quiero como a mi pareja, por lo que hemos vivido juntos, pero ya no lo amo como lo amaba antes. Antes podía pasar encima de mi, porque yo era como un tapete, me podía pisar y regresar, ahora no. Lo quiero con sus defectos, lo quiero y lo extraño, cuando nos molestamos ya no me duele como me dolía antes. Antes cuando nos enojábamos él me decía: -Me voy a ir, ya no te quiero. Y yo le decía: -No te vayas y le cerraba la puerta y no lo dejaba salir. Ahora me dice, me voy a ir, voy a la puerta, la abro y le digo: -Adelante, esta la puerta abierta no te voy a detener. Ahora lo piensa para decirlo.

¿Usted cree que el amor que él le tiene ha cambiado?

Sí ha cambiado, ha cambiado el amor que él me tiene porque para ofenderme lo piensa. Yo nunca lo había visto celoso y si me los tuvo nunca me los demostró y

ahora si lo demuestra, aunque esté la gente. Le da coraje que algún compañero se me acerque y platique conmigo.

¿Siente que la quiere más, que la respeta más?

Me respeta más, me valora más porque aunque él diga que se va, no es cierto porque no se va a ir un año, se va un día, una semana, pero un año o algo así no. Pero no reconoce, no dice: porque me haces falta, porque te quiero, no, él no, nada más dice es mucho, es mucho.

También en la organización hay compañeros que te valoran mucho y que tú sigues aunque tengas problemas muy fuertes con tu marido, sigues adelante con el grupo por esos compañeros. Porque te hacen sentir bien, porque te hacen sentir que vales no nada más para la cocina, para lavar, para atender hijos sino que puedes servir para muchas cosas, los líderes, los compañeros nos dan ese valor, ese lugar que a veces el marido no nos da. O sea nos hacen sentir que servimos, que valemos, que podemos hacer muchas cosas como mujeres, como seres humanos y nos dan, nos enseñan y nos impulsan, nos dejan trabajar para seguir adelante. Dicen: -Ustedes sirven, si no fuera por ustedes, todas esas cositas que te dicen valen mucho, yo sirvo, yo valgo, yo soy, ¿por qué me voy a dejar? y te vas haciendo otro carácter, otra valoración que no tenía antes. Porque yo cuando empecé no sentía ni pensaba lo que ahora siento.

¿Está a gusto con lo que ha hecho, con su relación de pareja?

Si estoy a gusto con lo que tengo, si algo ha estado mal en mi es que he abandonado mucho a mis hijos, prácticamente mi casa, mi hogar, pero ¿cómo me siento? Me siento muy bien porque he logrado algo que quizás dices: -Hay mucha gente importante en el mundo que se ha muerto y dejan cosas que sigues viendo. y eso decimos nosotras, que aun que nos mueramos ahorita se puede decir que ellas lograron esta unidad. Son las cosas que te enorgullecen. Como me decían el otro día en la Comisión de mujeres: -ya te la hiciste en 5 años te hiciste una

carrera. Tú ya tienes una carrera y tu esfuerzo te ha costado y nos seguimos preparando, si nos dan el taller de computación lo tomamos porque siempre queremos saber más para seguir trabajando, actualmente tenemos otro grupo y hay mucha gente que necesita vivienda.

¿Qué opinan sus hijos?

Mis hijos a veces me decían: -Hay mamá ya no vayas, ya salte, y otras veces cuando me ven en la casa así como muy cansada, así como que ¡hay no quiero saber nada!, me decían: -Ya vete porque te ves muy mal aquí (risas de la Sra. Reyna), ya salte, vete a tus juntas porque te ves muy mal. Se acostumbraron porque yo casi no estaba, lo bueno es que se hicieron autosuficientes, porque se hacían de comer, llegaban a lavarse, iban a la escuela. Los descuidé, pero uno o dos de ellos entendieron lo que estaba haciendo y que lo estaba haciendo por el beneficio de todos, no nada más mi beneficio o ni porque me gustara, porque cansa más que si me pusiera a lavar un montón de ropa, cansa más eso de estar yendo de aquí para allá y hay veces que llego más cansada de andar en la calle que estar aquí, pero ya me metí en esto y tengo que seguir.

¿Pero la han apoyado, le echaron porras?

Sí me han echado porras, me han apoyado, pero a veces cuando ven los problemas que tengo con él me dicen: -¡Ay mamá! para que te buscas problemas, pero de algún modo estamos aquí y seguimos adelante.

¿Cuando empezó cuánto tiempo le dedicaba a la organización?

Le dedicaba tres días a la semana, dos horas en la mañana y dos en la tarde, que no me afectaba. Llegó un momento en que le dediqué todo el día, de las 8 am. a las 10 pm. cuando estábamos en la obra.

¿Actualmente cuánto tiempo le dedica?

De repente le dedicamos medio día o toda la tarde, ahorita estamos haciendo un proyecto para un centro de desarrollo infantil en la unidad y estuvimos trabajando varios días, ahorita ya lo entregamos y no tenemos muchas cosas que hacer. Los domingos dedicamos al nuevo grupo de las 10:30 a la 1 de la tarde.

¿Ha pensado en dejar la organización?

Sí, sí he pensado y sigo pensando de repente ya lo voy a dejar, porque tu casa genera una deuda y tienes que ver qué haces para pagar esa deuda

Pero sólo por eso, ¿No porque le haya generado problemas con su familia?

Sólo por eso, no porque me haya generado problemas, y yo digo si la dejo, la dejo, pero no completamente por que sigo asistiendo a mis juntas de los domingos aunque trabaje toda la semana.

¿Le gustaría comentar algo más del taller? tomar otro para fortalecer.

Cuando yo tomé ese taller tenía la idea de que varias compañeras tomaran el taller de autoestima porque a muchas mujeres nos tratan como tapetes, pasan y regresan y nosotras estamos siempre esperando porque ellos no nos valoran, pero tú tampoco te valoras y muchas compañeras necesitan esos talleres para valorarse, para saber quienes son ellas y qué están haciendo, para saber si tienen otro aliciente. Porque les dedicas todo tu tiempo a tus hijos y cuando ellos se van te dejan sola y no sabes qué hacer, ni para dónde jalar y hay un momento en que te sientes vacía porque no hiciste nada, educaste hijos pero ellos se fueron y tú dónde te quedaste ¿en qué momento dejaste de ser mujer para ser un hilacho? en ¿qué momento? porque hay veces que no te puedes ni arreglar en tu casa, porque no te cortas el pelo, no te arreglas, hay veces que como te levantas te vuelves a acostar porque no haces nada y si llega tu marido: -¿A donde fuiste? ¿Por qué te arreglaste? si traes medias y todas esas cosas que vas descuidando, no sabes por qué pero las vas perdiendo y no sabes en qué momento lo perdiste pero lo perdiste, a mi me pasó así y fue una depresión, porque yo sufro de presión

alta pero también sufro de depresión, por eso te digo que cuando mis hijos me ven mal me mandan a la calle, porque se me va el día en dormir y ando en chancas, ando toda greñuda, no me peino, no me baño, hago lo que quieras pero como zombi.

Su esposo ¿le puso algún obstáculo para no seguir?

En una ocasión me dijo: -La organización o yo, en esa ocasión yo le dije: -¡jé! si te valoras un poco no te pongas en esa balanza porque puede ladearse y puedes perder. -¿Tanto vale esa organización para ti?. -Es el vicio que yo nunca he tenido, tú tuviste el tomar y así como tú defiendes tu vicio así yo voy a defender la organización Este es mi vicio, yo no tengo ningún vicio porque no tomo, tomo en alguna fiesta, pero no fumo, yo no tengo ninguna adicción ni siquiera medicamento porque no me gusta tomar pastillas.

¿Usted cree que por el tiempo que le ha dedicado, ha desatendido a sus hijos?

Sí, hay ocasiones que le dedicamos todo el día y nadamás llegas a dormir, prácticamente no lavas, no sabes si hicieron la tarea, no sabes cómo están tus hijos, sí, he llegado a desatender a mis hijos.

¿Cómo se ha sentido?

Muy mal, porque ante todo antes de ser compañera de una organización, eres madre, primero son tus hijos y yo me siento muy mal cuando uno de mis hijos se enferma o no supe si fui o no a una junta de la escuela o no supe que reprobó esa materia o que va mal en ese mes, entonces si me siento mal.

En su esencia de ser madre se dice que estar todo el tiempo con su hijo es ser una buena madre y no es cierto, o tener la mesa puesta al esposo es ser

buena esposa y tampoco es cierto. ¿Usted cree que lo más importante, lo esencial de ser madre lo ha descuidado?

No, fíjate que no, me he sentido mal por esas cosas, pero que yo haya descuidado no. Por ejemplo: no es necesario que les des todo el día con que les des una hora o estar atendéndolos los ayudas y yo me he quedado a dormir hasta las 1 ó 2 de la mañana cortando y dibujando, ayudándoles ¿no? le he llegado a hacer cosas, puedo cumplir con mi parte . A mi esposo si llega tarde pues antes si me paraba y le daba de cenar, ahora no porque yo también estoy cansada. Ahora el no nada más ordena, también prepara sus alimentos que antes ¿cómo se iba a acercar a la lumbre?

Entonces, usted en general ¿considera que le ha traído cambios positivos, el que le eche una mano?

Sí, fíjate que sí, me ha servido para que cambie su conducta, yo jamás lo había visto tender una cama, jamás atendió a mis niños cuando eran bebés, en el sentido de bañarlos, cambiarlos, nunca me ayudó, su hombría no se lo permitía, actualmente tiende la cama, barre, cuando ve que no tiene calcetines limpios los lava o sea son cosas que él ahora hace y si yo no estoy, hace de comer y les da a mis hijos.

Los hijos se van dando cuenta de muchas cosas porque son jóvenes. En el quehacer de la casa mi coco es la mesa sucia y ellos lo saben, cuando entro a la casa y veo la mesa sucia me infarto y ¡la mesa!, entonces ellos se van dando cuenta por qué la mesa limpia, por qué barrida la casa y ahora ya tengo meses de no lavar la estufa, ellos la lavan y ya saben que no pueden estar los trastes sucios y ahora me ven diferente. Se dieron cuenta que no nada más la mujer sino también el hombre debe de hacer el trabajo doméstico, mi hijo el grande me dice: -Si yo encuentro una mujer así como tú, pues yo lo voy a tener que hacer. Si, le digo tienes que enseñarte a hacer de todo, van teniendo otro criterio de la mujer..

¿Cuál ha sido el costo por entrar a la organización?

Mínimo, más bien he sacado mucho provecho, no económicamente por que muchas veces hemos tenido que poner de nuestros bolsillos para muchas cosas, pero lo ponemos porque es lo que te gusta hacer, pierdes, pero no pierdes tanto porque estas haciendo algo que te gusta, cuando no te gusta sí sientes que pierdes. He aprendido mucho de esto, muchísimo. Yo nunca había hablado en público, ante gente importante, ahora lo he hecho y hasta he dado conferencias. Estoy muy satisfecha de lo que he hecho en la organización.

Si le preguntaran qué exponer ante un grupo de mujeres que participan en organizaciones, ¿qué les diría?

Que nos preparemos más, que sigamos apoyando a nuestra organización y más que nada la gente que esté en organizaciones y que nos sigamos preparando para ser mejores representantes de organizaciones, porque organizados hemos salido adelante. Ahorita no se necesita el individualismo sino el cooperativismo, que estemos todos unidos. En una comisión de mujeres se piensa que las mujeres están contra los hombres y no es cierto, nosotras tenemos la idea de trabajar junto con el hombre, al parejo, sin hacerlos menos, pero que tampoco ellos nos hagan menos sino que seamos iguales, esa es la idea. Porque en la organización la mayoría somos mujeres, no por eso vamos a relegar y los líderes son nuestros compañeros y nos dan nuestro lugar como compañeros, como mujeres.

¿Quisiera agregar algo más señora?

No

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, MICHAEL, **"SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA"**, FCE, MÉXICO 1980, 325 p.p.

CARUSO, IGOR **"LA SEPARACIÓN DE LOS AMANTES"** EDITORIAL SIGLO XXI, MÉXICO 1992

DE ALBA GONZÁLEZ, **"EL CONFLICTO DE ROLES FEMENINOS TRADICIONALES Y DE TRABAJO COMO GENERADOR DE ESTRES"** 1993. TESINA UAM-I, CSH.

DE BARBIERI, TERESITA **"MUJERES Y VIDA COTIDIANA"**, FCE, MÉXICO, 1984, 283 P.P.

DEREK JONES, LLEWELYN. **"SER MUJER"**, EDITORIAL PLANETA, MÉXICO 1988, 599 P.P.

DIF-VERACRUZ, **"ENCUENTRO ESTATAL DE MUJERES ORGANIZADAS"**, MUJERES EN SOLIDARIDAD, MÉXICO 1992, 309 p.p.

ELIZONDO MENDOZA, ALMA ROSA **"LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GÉNERO Y LAS RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA ANALIZANDO PELÍCULAS DE PEDRO INFANTE"**, TESINA UAM-I, CSH, 1996.

EL SEMANAL DE LA JORNADA No. 220, 29 DE AGOSTO DE 1993.
p. 27

EL SEMANAL DE LA JORNADA No. 220, 29 DE AGOSTO DE 1993.
p. 27

EL SEMANAL DE LA JORNADA, **"LA MUJER QUE HABLABA CON LAS FLORES"**, No. 220, 29 DE AGOSTO 1993.

EL SEMANAL DE LA JORNADA, No.284, 21 DE AGOSTO DE 1994, MÉXICO.

FERNÁNDEZ PONCELA, ANNA F. **"ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES POLÍTICAS"** EN SOCIOLOGÍA, AÑO 12, #33, ENERO-ABRIL 1997.

GIANINI BELOTTI, ELENA. **"LAS MUJERES Y LOS NIÑOS PRIMERO"**, EDITORIAL LAIA, BARCELONA 1984, 195 PP.

GOODE, WILLIAMS J. **"MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL"**, TRILLAS, MÉXICO 1974, 469 P.P.

GRAY, JOHN, **"LOS HOMBRES SON DE MARTE, LAS MUJERES SON DE VENUS"**, EDITORIAL OCÉANO DE MÉXICO, BUENOS AIRES, 1995, 324 P.P.

HARO LEEB, LUIS. **"RELACIONES HUMANAS"**, EDICOL, MÉXICO 1977, 191 P.P.

KAUFMAN, MICHAEL, **"HOMBRES , PLACER, PODER Y CAMBIO"**, CIPAF, SANTO DOMINGO, 1989.

KLEIN, MELANIE Y P. HEIMANN, ET. AL, **"DESARROLLOS EN PSICOANÁLISIS"** EDICIONES HORMÉ, PAIDÓS, BUENOS AIRES 1962, 317 P.P.

KLEIN, VIOLA. **"EL CARÁCTER FEMENINO"**, PAIDOS, BUENOS AIRES 1971, 352 P.P.

LEMAIRE, JEAN-G. **"LA PAREJA HUMANA: SU VIDA, SU MUERTE Y SU ESTRUCTURA"**, F.C.E., MÉXICO 1986, 358 P.P.

LEÑERO OTERO, LUIS, **"EL FENÓMENO FAMILIAR EN MÉXICO"**, INSTITUTO MEXICANO DE ESTUDIOS SOCIALES, A.C., MÉXICO, 1994 333 p.p.

LICONA CANCINO, MA. LETICIA, **"ACTITUDES HACIA LA DEPENDENCIA AUTONOMÍA DE LA MUJER EN LA RELACIÓN DE PAREJA, EN JÓVENES TRABAJADORAS SOLTERAS DE LA COLONIA LEYES DE REFORMA"** ABRIL, 1991, TESINA UAM-I, CSH.

MARTÍN-BARÓ, IGNACIO, **"ACCIÓN E IDEOLOGÍA"**, UCA EDITORES, DAN SALVADOR 1988, COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS, VOL. I, 459 P.P.

MARTÍNEZ V, GRISELDA. **"LIBERACIÓN SEXUAL Y ABORTO"**, TOPODRILO, No. 19, SEPTIEMBRE.-OCTUBRE 1991.

MARTÍNEZ V, GRISELDA. **"LA MUJER EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN MÉXICO"**, EL COTIDIANO, No. 53, MARZO- ABRIL 1993.

MASSOLO, ALEJANDRA. **"POR AMOR Y CORAJE"**, EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO, 1992.

MONTESINOS RAFAEL, **MUJERES: RESISTENCIA CULTURAL, "CAMBIO CULTURAL Y CRISIS EN LA IDENTIDAD MASCULINA"**. * PROFESOR INVESTIGADOR, DEPTO. DE SOCIOLOGÍA, UAM-I, MIEMBRO FUNDADOR DE PROSPECTIVA POLITICA DE MÉXICO A. C.

MUNNÉ, FEDERICO. **"GRUPOS, MASAS Y SOCIEDADES"**, EDITORIAL HISPANO-EUROPEA, Barcelona, 1979, 3ª. Edición, 621 p.p.

MUÑÍZ, ELSA. **"EL ENIGMA DE SER MUJER: LA BÚSQUEDA DE LAS MUJERES"**, UAM-A, MÉXICO, 1994.

NARANJO, CARMEN. **"LA MUJER Y EL DESARROLLO"**, UNICEF, MÉXICO, 1981, 197 p.p.

PICHÓN -RIVIÉRE, ENRIQUE, **"TEORÍA DEL VINCULO"**, DE. NUEVA VISIÓN, BUENOS AIRES, 1985, 128 p.p.

SALVAT, MANUEL, **"LA CRISIS DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR"** BARCELONA, 1973, 144 P.P.

SALLES, VANIA Y TUIRÁN RODOLFO. **"FAMILIA, GÉNERO Y POBREZA"**, EN EL COTIDIANO, VOL. 11, No. 68, MARZO-ABRIL, 1995.

SATIR, VIRGINIA. **"RELACIONES HUMANAS EN EL NÚCLEO FAMILIAR"**, EDITORIAL. PAX-MÉXICO, MÉXICO 1987, 299 P.P.

SMIRNOFF, VÍCTOR. **"EL PSICOANÁLISIS DEL NIÑO"**, PLANETA,

SOLÍS DE ALBA, ALMA ALICIA Y ALBA MARTÍNEZ OLIVÉ, **"TRABAJADORAS MEXICANAS"**, UAM-I, MÉXICO, 1990, 161 P.P.

TARRÉS MA. LUISA, **"POLÍTICA, TRABAJO Y TIEMPO"** EN DEBATE FEMINISTA, AÑO 4, VOL. 7, NÚMERO 7 MARZO 1993.

TUÑÓN PABLOS, ESPERANZA. **"MUJERES QUE SE ORGANIZAN"**, PORRÚA, MÉXICO 1992, 172 P.P.

VARIOS AUTORES, **"TEXTOS Y PRE-TEXTOS, ONCE ESTUDIOS SOBRE LA MUJER"**, COLEGIO DE MÉXICO 1991.